PIZARRO

Ó

LA CONQUISTA DEL PERÚ.

PIZARRO

ó

LA CONQUISTA DEL PERÚ.

drama en cuatro actos, en verso, original

DE

D. Leandro Tomás Pastor.

Representado con extraordinario éxito, en el teatro de la Alhambra, el 25 de Febrero de 1871.

MADRID:
IMPRENTA ESPAÑOLA, ARCO DE SANTA MARÍA, NÚM. 7.
1871.

A LOS SEÑORES

D. ANTONIO VICO—PRIMER ACTOR Y DIRECTOR—

Y

D. ADOLFO ABREU—EMPRESARIO—

DEL

TEATRO DE LA ALHAMBRA.

Despues de los justos elogios que os ha tributado la prensa, seria pálido cuanto yo intentara deciros.

Tú, Antonio, has interpretado el tipo de PIZARRO *tan magistralmente, que las cenizas del infortunado héroe se habrán estremecido de júbilo á los bravos y nutridos aplausos que te han prodigado todas las clases de la sociedad madrileña.*

Tú, Adolfo, has probado á los tibios de corazon y maliciosos-indiferentes, que Querer es Poder cuando se tiene fé, energía sin arrogancia, y algo que no es vulgar en el corazon y la cabeza; de hoy más, el elegante TEATRO DE LA ALHAMBRA, *lo será por tí.*

Tres voluntades se unieron de buena fé á este objeto, y para que un número considerable de familias no viese amenazada su subsistencia.... y á pesar de las amarguras que han devorado, el éxito más lisongero ha coronado su obra.

Grato me es el deber que cumplo dejando consignados esos tres nombres en esta página, y con ellos y un triple abrazo, sellada la más cariñosa é imperecedera amistad de vuestro

LEANDRO TOMAS PASTOR.



PERSONAGES.		ACTORES.
ESPAÑOLES.	D. FRANCISCO PIZARRO.	D. ANTONIO VICO.
	ARCOS....................	» RAMON MEDEL.
	RUIZ......................	» ANTONIO PUGA.
	HERNAN.................	» ENRIQUE MAZOLLI.
PERUANOS.	YNSTELA..	D.ª FELIPA DIAZ.
	CORA......................	» CONCEPCION ALVAREZ.
	ATAHUALLPA *(Ynca)*....	D. JOSÉ FIDEL LOPEZ.
	CAPAC *(Ynca)*............	» JUAN REIG.
	TALIPA....................	» JULIO PARREÑO.
	ANTOCO..................	» BEN.º CHAS DE LAMOTTE
	PALMORE................	» JAIME CATALÁ.
	RAMUER..................	» LUIS MAZOLLI.

OFICIALES, SOLDADOS ESPAÑOLES Y CORTEJO FÚNEBRE
CÓRTE, OFICIALES Y SOLDADOS PERUANOS.

NOTA.—Las decoraciones para este drama, han sido pintadas por los Sres. Ferri y Bussato.—El vestuario, construido por los Sres. París y Segarra.—Las armaduras y atrezzo, por el Sr. Rodriguez.—Y la peluquería, por el Sr. Requesens.
Cúmpleme así consignarlo, como recuerdo de mi estimacion y de los aplausos que les ha prodigado el público.

El autor.

Todos los versos marginados con este signo, se suprimen en la ejecucion.

ACTO PRIMERO.

La embajada.

Jardin y patio adornados con profusion de esculturas de oro y plata. Al fondo un fantástico edificio ó habitacion de recreo.—En la cuarta ó quinta caja, practicable con rampa.—A la derecha en primer término una puertecita secreta, á continuacion un estanque ó bañadera de oro y plata ricamente labrada, con caprichosos surtidores de agua.—A la izquierda en primer término el trono del Ynca, cubierto por tapices, que se descorren á su tiempo.—Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

YNSTELA, *sentada junto al estanque,* CORA *de pié á su lado.*

COR. Señora?.. (Ah! siempre triste,
siempre el mismo descontento!)
Señora, quereis que vengan
vuestras esclavas?

YNS. No quiero,
sus perfumes me hacen daño,
su alegría me dá celos!..

COR. Quereis que os cante Palmore
alguna trova?

YNS. Su acento
viene á morir en mi oido
sin hallar en mi alma un eco.

COR. Quereis que os recuerde alguno
de esos fantásticos cuentos
que os gustan tanto?

YNS. No, Cora,
me aburren.

COR. No ha mucho tiempo
con éxtasis los oiais...

YNS. Y ahora los oigo con tédio.

COR. Ah señora!.. qué afan viene
á turbar vuestro sosiego?
Será tal vez el peligro
que amenaza á nuestro dueño?
Hoy recibe al enviado
de esos feroces guerreros
cuyo poder misterioso
turba la paz de sus reinos.

YNS. (*Se levanta, saliendo de improviso de su abatimiento.*)
Es verdad!.. Oh! con que ansia
ver á esos héroes deseo!
Si, su poder rodeado
de incomprensible misterio,
su noble altivez, la gloria
de sus magnánimos hechos,
hacen presentir al alma
un mundo mucho mas bello,
que este mundo impío donde
recibe mi vida aliento;
donde la mujer esclava
gime en hondo cautiverio,
donde mi alma se agita

en un círculo de fuego,
porque falta luz y aire
y alas á mi pensamiento!..

COR. Ah señora!.. Su presencia
deseais, y yo la temo.
Dicen que su aparicion
es el presagio funesto
de una guerra encarnizada,
de un esterminio sangriento.
Dicen que su mano rige
fieras de ímpetu violento
cuya rápida carrera
es un huracan, un vértigo
que arrolla en su frenesí
á cuanto sale á su encuentro,
cual leve arista que arrastra
el impetuoso viento:
que sus mortíferas armas
vomitan rayos de fuego,
y en fin, sabeis lo que dice
el pueblo?

YNS. Qué dice el pueblo?

COR. Dice, que ayudado Huáscar
de ese poder estranjero,
al trono de sus mayores
volverá á subir de nuevo.

YNS. Dios proteja su designio!

COR. Qué decís!

YNS. Noble es su intento!
Protejer al débil contra
el que usurpó sus derechos,
arrebatarle á Atahuallpa
la corona del Imperio
para ceñirla á las sienes

del legítimo heredero:
eso es justo, eso es...

COR. Señora...
moderaos, yo os lo ruego,
si el Ynca os oyera...

YNS. Oiria
la verdad.

COR. Qué!.. Segun eso
no le amais!..

YNS. Yo amarle...

COR. Cómo!
su amor...

YNS. Su amor me da miedo.

COR. Y sereis su esposa..!

YNS. Un padre
lo manda así, y obedezco.

COR. Oh!.. Si el Ynca sospechara..
—Pero... Él se acerca. Silencio..!
(Se va Cora despues de saludar al Ynca respetuosamente.)

ESCENA II.

ATAHUALLPA.—YNSTELA.

YNS. Señor...

AT. A mis plantas tú?
La que es mi amor, la que debe
ser mi esposa, la que en breve
será reina del Perú!

YNS. Señor... nunca en mi ambicion
concebí tal desvarío.
Vos reinais...

AT. Y tú, amor mio,
reinas en mi corazon.
Si mi corona es un bien
que dá y exige altos dones,
reinar en los corazones
es dulce imperio tambien.

YNS. Señor, aunque es en mi abono,
cuando llena de terror
veo á mi augusto señor
vacilar sobre su trono;
cuando un Ynca tiene agravios
que vengar, mal que le pese,
otro lenguaje y no ese
quisiera oir en sus lábios.

AT. Tu deliras!.. Qué poder
me amenaza de ese modo?
Quién al que lo puede todo
podrá humillar ni vencer?

YNS. El castellano...

AT. Nó! en vano
despliega su poderío,
yo he de humillar ante el ¡mio
el orgullo castellano.
Invadir mis reinos ví
á esa gente aventurera,
corto su número era
y paso franco le abrí.
Y ella siguió sin misterio
cruzando montes y llanos,
hasta tocar con sus manos
el corazon de mi Imperio.
Mas ah! Si al creer verdad
lo que es fingido abandono
osa llegar á mi trono

y ofender la magestad
que de un Dios imágen es!
Entonces, su esfuerzo mismo,
le ha de hundir en el abismo
que estoy abriendo á sus piés.
« Piensa á su triunfo volar
« y es como frágil barquilla
« que al querer tocar la orilla
« halla su tumba en el mar.
—Mas no merece á mi ver
ese pigmeo insolente
que así se atreve á hacer frente
á mi invencible poder,
que dé yo tanto valor
al afan con que me acosa;
hablemos pues de otra cosa,
hablemos de nuestro amor.
Mas... qué es esto Ynstela mia?
Qué penas, dime, ó qué enojos
son los que dan á tus ojos
esa espresion tan sombría?..

YNS. Señor...

AT. Tiempo ha que sin calma
viviendo estoy, que la hiel
de una sospecha cruel
me está envenenando el alma:
la de que no me amas tú!..
Callas?.. Qué misterio esconde
ese silencio?... Responde!..
—Te habla el Ynca del Perú!..

YNS. Señor, yo.... Teneis razon
os debo ciega obediencia.
—Há tiempo que mi conciencia
lucha con mi corazon;

ella pidiéndole está
para vos su ardiente llama
y él responde... que no os ama.

AT. (Oh!..)

YNS. Que nunca os amará.

AT. Cómo?.. Qué dice?.. Oh! Así
mi fiero enojo provoca?..
—ó esta mujer está loca
ó yo no sé que es de mí!
—Yo, el Ynca! Yo el soberano
del Perú!.. yo que alcancé
cuanto en mi ambicion soñé
con solo tender la mano,
siento una pasion inmensa
que desdén tan solo alcanza...
—Ira de Dios!.. mi venganza
ha de esceder á tu ofensa!
—No por tu existencia impía
debes temer, al contrario!
Vivirás, es necesario
que vivas, para ser mia!..
Aun mas sangriento es mi plan.

YNS. Seriais capaz...

AT. De todo.
Vengarme!.. No importa el modo,
ese es mi único afan.
Yo á tu padre mi favor
dí, le elevé... La caida
será terrible; su vida
está en mis manos.

YNS. Señor!
Piedad!..

AT. La tienes de mí!

YNS. Piedad!.. Ah! Si he dicho que

no os amaba, mi honra fué
la que me hizo hablar así.
En mi humilde condicion
creí mi amor un exceso..
Mi lengua os ha dicho eso
pero no mi corazon.

AT. Ynstela!..

YNS. No!.. La verdad
no os reveló mi semblante?
No lo veiais radiante
de amor y felicidad?..
—Porque yo os amo, Señor.

AT. Ynstela!..

YNS. Os... amo!..

AT. Bien mio!
Ynstela!..

YNS. (Y no vé el impío
que me está ahogando el dolor!)

AT. ¡Oh dicha! Debo creer
lo que tu lábio revela?
Me amas?.. me amas! ¡Ah Ynstela!
me va á matar el placer!
Permite... (*Va á cogerle una mano.*)

YNS. (¡Oh!..) Perdonad...
La hora de la embajada
se acerca...

AT. Vé Ynstela amada...
La encantadora beldad
que solo posees tú,
será la estrella querida
que allí, á mi lado, presida
los destinos del Perú.
Hoy como ricos despojos
del Imperio peruano

quiero ostentar á los ojos
del altivo castellano
el poder que me sublima
y en que mi Imperio se apoya,
y tu hermosura es la joya
que yo tengo en mas estima.
—Oh!.. Vas á ser admirada...

YNS. Señor...

AT. Que en breve te vea...

YNS. Me voy á orar porque os sea
favorable la embajada. (Vàse por la izquierda).

ESCENA III.

ATAHUALLPA.

AT. Ora sí ¡Pobre Ynstela! quiere en vano
conjurar de esa suerte
el poder del altivo castellano,
genio terrible de esterminio y muerte!
No á la humilde oracion fio esa gloria,
sino al poder que mi valor encierra:
yo haré brotar la luz de la victoria
al fulmíneo rayo de la guerra!
Celosas las Españas
de mi augusto poder y mi tesoro,
beber ansían en los rios de oro
que fecunda mi Imperio en sus entrañas.
Sed de riquezas al hispano guia...
Yo con su sangre, saciaré la mia!
—Mas... si él con esfuerzo prepotente
del triunfo logra la envidiable palma!..
—Siempre la misma idea aquí en la mente!

siempre la misma duda aquí en el alma!
—Cuanta es su audacia!.. Hijos de la guerra
rigiendo los indómitos caballos
que hacen temblar bajo sus pies la tierra,
humillan el poder de mis vasallos!
Un numeroso ejército aguerrido
que con la nube de sus flechas puede
robar al sol su luz, de espanto herido
ante un puñado de guerreros cede...
Oh vergüenza! Oh baldon! Hado inhumano!
—Tú, ¡Oh sol! que desde un polo al otro polo
riges el Orbe, excelso soberano,
un rayo dáme de tu luz,—yo solo
lucharé contra el fiero castellano.
Toda su sangre, en bélica porfía,
á saciar mi rencor no bastaría!

ESCENA IV.

ATAHUALLPA, TALIPA.—*Foro derecha.*

TAL. Señor!.. (*Arrodillándose.*)
AT. Eres tú?.. Levanta,
mi fiel Talipa y escucha:
Se han cumplido ya mis órdenes?
TAL. Hay órden que no se cumpla
cuando emana del que todo
lo domina y lo subyuga?
AT. Y bien?
TAL. Numerosas tribus
á enviaros se apresuran
esforzados campeones
que con noble alarde escudan
vuestro poder con su esfuerzo,

vuestra vida con la suya.
Esa es la gloria á que aspiran,
el lauro que se disputan.

AT. Y su número....

TAL. Su número
la victoria os asegura.
Del Cuzco seis mil honderos
que avezados á la lucha,
en donde fijan los ojos
allí la piedra sepultan.
Cuatro mil guia Palmore
que al vibrar sus dardos juran,
teñir en sangre española
sus emponzoñadas puntas.
Tres mil con guerreras hachas
sus fuertes hombros abruman,
que con su brillo siniestro
amenazantes fulguran.
Siguen á estos otros muchos
que con sus flechas agudas,
envian la muerte al seno
que ávidos sus ojos buscan:
—Todos con ardiente celo
verter por el Ynca juran,
hasta la última gota
de la sangre que circula
por sus venas.

AT. Sus esfuerzos
coronará la fortuna.

TAL. Así sea.

AT. De mi hermano
qué nuevas hay?

TAL. Se murmura
que los nobles descontentos

le proclaman...

AT. Qué pronuncias!

Ynca Huáscar!

TAL. Eso intentan.

AT. Contra mi trono conjuran!..
—Siempre traidores... Qué un rayo
de mi ira no los confunda!..

TAL. Como otras veces, mi maza
esterminará á esa chusma..

AT. Lo sé...

TAL. Jamás el peligro
temí.

AT. Lo sé.

TAL. Ni la dura
esclavitud me dió espanto,
ni la muerte...

AT. Lo sé.—Mucha
es tu adhesion al monarca.
Yo no puedo olvidar nunca
que ante Quipayan venciste
á Huáscar—Por tí en oscura
cárcel vive—Tuya solo
es la gloria.

TAL. Señor...

AT. Tuya!
—Tiempo es ya de que el monarca
recompense tu conducta.

TAL. Señor...

AT. Pronto á tu hija Ynstela
me unirá dulce coyunda.

TAL. Señor!..

AT. Mi régia palabra
te doy.

TAL. Tanto honor me abruma!

Pero, la ley del Estado...
AT. No es justo que á ella sucumba.
Ella tiránica quiere
que yo á mi hermana me una
para que su régio timbre
conserve la estirpe augusta,
y la ley que así me obliga,
esa es una ley absurda
que mi alvedrío rechaza,
que mi corazon rehusa.
TAL. Ah! señor... cómo pagaros
tanto honor!.. Tanta fortuna
como os debo!..
AT. Tus servicios
la han pagado con usura.
—Sin los estraños sucesos
que la paz del reino turban,
ya el cielo piadoso hubiera
bendecido mi ventura.
Pienso diferirlo hasta
ocasion mas oportuna.
TAL. Mi voluntad es la vuestra.
AT. Hoy contra mí se conjura
adversa suerte. Mi hermano
quizás apele á la fuga...
Su custodia te confío,
tu lealtad me asegura...
TAL. Si luché con él un dia
y le vencí en esa lucha,
hoy cautivo, desarmado,
quién podrá prestarle ayuda?
Mas seguro no estaría
ni aun en la tumba.
AT. En la tumba!

—La muerte!.. Su fuerte lazo
no desata nunca!.. nunca!..

TAL. Señor!..

AT. Marchemos, Talipa,
que si la embajada anuncian
del castellano...

TAL. Marchemos.

AT. Ilusos!.. No ven que en busca
corren de una muerte cierta!
Es forzoso que sucumban
y sucumbirán!

TAL. Que el cielo
oiga señor, nuestras súplicas.

ESCENA V.

ANTOCO (foro derecha; luego RAMUER izquierda.—ANTOCO vestirá un ropon largo con capucha, trae un plano de una hoja de Maguey.)

ANT. Nadie... Este disfraz, el riesgo
conjura que me amenaza.
—Oh!.. la indiscrecion mas leve
puede costarme muy cara.
Ramuer! Ramuer!

RAM. Sois exacto.

ANT. Y tú fiel á tu palabra.
—Viste al ilustre cautivo?

RAM. Le ví.

ANT. Y qué hay de nuevo?.. Acaba!

RAM. Le entregué un quipo, sus hebras
fué entrelazando con ánsia...

ANT. Y ese quipo....
RAM. Aquí está.
ANT. Venga.
(Despues de haberle examinado.)
Oh!.. Gracias... Dios mio!.. Gracias!..
RAM. Cómo? hablad!..
ANT. Ricos tesoros
brinda á los hijos de España,
si en breve le abren las puertas
de la prision en que se halla
y de unas manos traidoras
el cetro usurpado arrancan.
Y ha de llegar ese dia...
Sí, la sangre derramada
de mi esposa y de mis hijos
está clamando venganza!..
Oh! en el noble y fiero hispano
que tanto teme Atahuallpa
veo el castigo de un crímen,
la salvacion de mi pátria!
RAM. Tratemos de lo que importa.
Si el castellano negara
su auxilio...
ANT. De todos modos,
alimento la esperanza
de colocar en el trono
al legítimo monarca.
—Mira este plano, él te indica
la fortaleza en que se halla
Huáscar.—Mira este acueducto
de estension ilimitada
situado bajo su misma
prision.
RAM. Es cierto!..

ANT. Antes daba
paso á las anchas corrientes
de las vecinas montañas;
hoy se halla seco...

RAM. Es posible!..

ANT. Sí, Ramuer, yo con audacia
penetrar en él intento...

RAM. Dios proteja nuestra causa!
—Pero... no oís?.. *(Se oyen clarines.)*

ANT. La señal
que precede á la embajada!..

RAM. Retirémonos.

ANT. Sigilo
Ramuer!.. Sigilo y constancia...
¡La ira del cielo confunda
al tirano de mi pátria!

ESCENA VI.

Se descorren los tapices del trono que aparece ricamente adornado con magníficos pebeteros, jarrones de plata y oro llenos de flores, pájaros de brillantes colores y cuanto inspire el lujo y ostentacion. A los lados formarán grupos las MUJERES DEL YNCA, lujosamente engalanadas, ocupando la preferencia YNSTELA, á cuyos piés estará CORA. En el centro el asiento del Ynca, y sobre él un círculo de oro tachonado de piedras preciosas figurando el sol, que girará precipitadamente lanzando iris brillantes.—Por la izquierda, derecha y foro, saldrán SOLDADOS, OFICIALES PERUANOS, etc.—Terminadas sus evoluciones, ATAHUALLPA seguido de TALIPA, su CÓRTE, NOBLES, GUARDIA PERUANA, etc., etc.

TAL. Paso á Atahuallpa!

TODOS. Viva!

TAL. Gloria al Ynca!
Al ilustre guerrero!.. Al rey magnánimo!

Viva pues Atahuailpa!

)DOS Viva!

'. Gracias.

:. Gracias os doy, mis fieles peruanos!
Siempre á la voz del pueblo generoso
la mia respondió con entusiasmo.
Y hoy mas que nunca. Sí, llegó el instant
de escuchar á esos huéspedes estraños
que humildes se apresuran á ofreceros
la amistad del monarca castellano.
Yo acepto esa amistad.. Pero guay de ellos
si paz me brinda lisonjero el lábio
y llego á ver que su cobarde pecho
traidor oculta artificioso engaño!
Guay de ellos, sí!... La guerra, el esterminio
haga nadar en sangre mis Estados
y las entrañas de mi Imperio sean
la tumba del orgullo castellano.
No os dé pavura el brillo de sus armas
ni el escape veloz de sus caballos;
el ángel del terror y de la guerra
guíe sangriento vuestro invicto brazo.
Quiero abatir su orgullo, y en su frente
quiero imprimir la marca del esclavo
y que á mis sienes inmortal victoria
ciña glorioso inmarcesible lauro!

'AL. Viva Atahuallpa!..

'ODOS Viva!

'AL.. Gloria al Ynca!

T. Ya veo con orgullo! oh peruanos!
que todavia en vuestras almas arde
aquel glorioso y bélico entusiasmo
que ha llevado el pendon de la victoria
á Tumebamba! Quipayan y Ambato!

Todos leales sois, todos valientes,
cómo no serlo siendo peruanos!
—Jurais ante ese sol que los destinos
rige del mundo y cuya gloria acato,
vencer ó sucumbir en la demanda?
Lo jurais, responded!

TODOS. (*Con entusiasmo.*) Si.

TAL. Lo juramos.

ESCENA VII.

DICHOS, PALMORE.—*Luego* PIZARRO, RUIZ, ARCOS *y seis* SOLDADOS *españoles, armados de punta en blanco.*

PAL. Poderoso señor! Hace ya tiempo (*Se arrodilla.*)
que aguarda vuestra vénia el castellano.
Atahuallpa le indica que se levante, y despues de colocarse en el trono, dice:

AT. Que llegue á mi presencia. (Sonó la hora!)
Aparecen Ruiz, Arcos, Pizarro y soldados, por el practicable del foro. Movimientos de espanto en los peruanos. Pizarro, despues de observar al Ynca, llama su atencion Ynstela.

AT. (Poder de Dios!.. y tiemblan mis vasallos!.)

PIZ. (Rara belleza!..)

AT. (Tiemblo de coraje!)

YNS. (No sé si sienta admiracion ó espanto!

AT. Puedes hablar, ya escucho.

PIZ. Oye el acento
del que solo ante Dios su frente humilla;
mi voz elevo hasta tu régio asiento

en nombre del monarca de Castilla.
Monarca ilustre que la fama abona,
bienhechor en la paz, rayo en la guerra,
que inundó con la luz de su corona
los estensos confines de la tierra!
Monarca, en fin, que rije el suelo hispano
que la gloria de Dios hizo fecundo.
Ilustre centro del poder cristiano,
pátriá del genio, admiracion del mundo!
—Tal es la gloria de la patria mia,
tal el poder que á mi monarca abona...
que al golpe de su espada saltaria
hecha pedazos tu imperial corona!
—Mas no las iras del sangriento Marte
su magnánimo pecho fiero abarca;
mensagero de paz, vengo á brindarte
con la augusta amistad de ese monarca.
Vé como el mas glorioso de los hechos
que se atrevió á soñar su afan profundo
el hermanar con vínculos estrechos
al viejo mundo con el nuevo mundo.
Que en la vírgen América, fulgente
brille el hermoso sol de un nuevo dia,
cuando la luz del Evangelio ahuyente
las sombras de la ciega idolatría!
No tu régio poder las iras tema
de un quimérico Dios que amas en vano:
refúgiate á la cruz!.. Glorioso emblema,
ídolo bello del amor cristiano!
Ese nuevo floron, á tu diadema,
añade ¡oh rey del pueblo peruano!
Y la fé con sus gérmenes fecundos
sellará la alianza de dos mundos.

AT. Has concluido?.. Eres á fé mia

tan elocuente como buen guerrero.
La gloria del monarca que te envia
supo pintar tu lábio lisongero;
mas si así con tu rey pródiga y justa
fué la fortuna y le colmó de bienes,
no menos brilla la corona augusta
que régia ciñe mis altivas sienes.
El sol le dió su luz, á mí su cuna
y un soplo de su aliento soberano!
Yé si es grande el poder y la fortuna
del monarca del pueblo peruano.
La lucha, pues, mi espíritu no aterra:
la gloria mi soldado siempre alcanza,
y no hay poder ni obstáculo en la guerra
que haga cejar su indómita pujanza.
—Mas ya que en vez de destruccion y luto
la paz me tiende bienhechora mano;
yo acepto la amistad, dulce tributo
que me brinda tu augusto soberano.
Pero en vano querrá, yo se lo fio,
ver en mi pueblo un pueblo de traidores
que abandone su fé, que olvide impío
la piedad de sus ínclitos mayores.
Primero esclavo que perjuro aleve!

PIZ. Tal es vuestra respuesta?

AT. Tal mi intento.
Esto á tu jefe dí, y que pronto debe
recibirme en su mismo campamento.

PIZ. Glorioso para él será ese dia.

AT. Yo por mi parte con afan lo espero.

PIZ. Señor...

AT. Adios—confió en su hidalguía!

PIZ. Ha nacido español, es caballero!

YNS. (Enamora su noble bizarria..!)

PIZ. (Nunca semblante ví tan hechicero!)
YNS. (Su ausencia deja al corazon sin calma!)
PIZ. (Siento al dejarla que me dejo el alma!)
Al retirarse Pizarro y sus soldados, tiemblan los peruanos. (Empieza á oscurecer.)

ESCENA VIII.

DICHOS *menos* PIZARRO *y sus soldados.*

AT. No puedo mas! Aun tiemblan! vil pavura
que nunca borraré de mi memoria!
—Y es este el pueblo que entusiasta jura
vencer triunfante ó sucumbir con gloria?
—Mísero pueblo! Así quieres que venza?
—Por qué cobarde tu cerviz humillas?
Ira de Dios! De cólera y vergüenza
están brotando sangre mis mejillas!
—Temeis al español, vuestra alma siente
de vil temor el vergonzoso yugo!..
—La cabeza que ante él rindió su frente
debe abatir el hacha del verdugo. *(Consternacion en todos).*
TAL. (La señal esperé y en vano ha sido...)
AT. Pronto!.. Salid!.. *(Todos se apresuran á salir aterrados.)*
AT. Ya sabes lo que intenta
mi oculta saña!
TAL. Así lo he comprendido.
AT. Ha de ser la venganza mas sangrienta!
—El poder del altivo castellano
ante el mio es forzoso que sucumba.
Y tú, oh Talipa! á mi rebelde hermano

las puertas abre de ignorada tumba!
Indica á Talipa el foro derecha por donde sale este saludándole respetuosamente. Atahuallpa sale foro izquierda.

Cuando todo está en el mayor silencio, oscurece poco á poco. Aparece Palmore por la derecha, y persuadido de que nadie le vé, dá una palmada, á la que se presenta Pizarro.

ESCENA IX.

PIZARRO, PALMORE.

PAL. Ved que la vida esponeis...
PIZ. Y qué me importa la vida
cuando por verla un instante
mil que tuviera daria.
PAL. Eso no es posible.
PIZ. Toma. *(Dándole una joya.)*
PAL. Dispensad, yo no sabia
que razones de tal... peso *(Mirándola.)*
en vuestro abono teniais.
—Verla quereis?..
PIZ. Y si fuese
posible, en su estancia misma.
PAL. Mirad—cerrada se encuentra
y...
PIZ. No importa.
PAL. (Qué porfía...)
PIZ. Esperaré.
PAL. En este sitio
nuestra existencia peligra!

PIZ. No me dijiste que á él
no vuelve de noche el Ynca?

PAL. Ni nadie sin su permiso;
que solo á Ynstela se digna
concedérselo sin límites.

PIZ. La esperaré aquí.

PAL. (Mania)...

PIZ. Retírate.

PAL. (Mucho empeño
es el que á hablarla le obliga...
Aquí hay un misterio...)—Pero...
ella hácia aquí se encamina.

PIZ. Ella!..

PAL. Señor... (*Despidiéndose.*)

PIZ. Dios te guie.

PAL. Él vele por vuestra vida. (*Con intencion.*)

PIZ. (Desde aquí puedo... (*ocultándose tras el baño.*)

PAL. (*Saliendo foro.*) Muy cara
le va á costar su osadía.

ESCENA X.

CORA, YNSTELA (*por la izquierda*).—(*Efecto de luna*).

COR. Venid, aquí cesará
vuestro quebranto, señora.

YNS. Do quier qué yo vaya, Cora,
la pena conmigo irá.

COR. Quién vuestra paz turbó así?
Amais?

YNS. Amo!... Amor tirano!

En vano, Cora, ay! en vano
quiero arrancarlo de aquí.

COR. Y no temeis el furor
del Ynca?

YNS. No tal.

COR. Señora!
Ved que os ama, que os adora...

YNS. Y qué me importá su amor!

COR. El en su poder confia.

YNS. Yo de su poder me rio.
Puede coartar mi albedrío?

COR. Sois su esclava.

YNS. Mi alma es mia!

COR. La voluntad de los reyes
es sagrada, leyes son
sus deseos.

YNS. No!.. No hay leyes
que manden al corazon.

COR. Y quién, decid, con su amor
os subyuga de ese modo?

YNS. Aquel que lo puede todo,
aquel que con su valor
al mismo Ynca estremece;
el guerrero de Castilla!

COR. Cómo ese amor no os humilla?

YNS. No, Cora, no, me envanece!
—Recuerdas aquel momento
en que el alma anonadada
sintió el poder de su acento
y el yugo de su mirada?
Cuál yo, no admiraste tú
su bizarro continente
cuando se halló frente á frente
del monarca del Perú?

Al mostrar oculto encono
su voz tranquila y vibrante,
no viste Cora, al gigante
vacilar sobre su trono?
Y quién ante él no tembló
lleno de mortal pavura?

COR. Cuánto le amais!..

YNS. Con locura!

COR. No habeis vuelto á verle?

YNS. No.
Es cual en sueños le ví,
y en vano mi afan desea...
—Qué importa que no lo vea
si está su imágen aquí!..

COR. Vuestra muerte su amor es.
Huid de su amor señora!

YNS. Sabe el cielo, amiga Cora,
en donde estará!

PIZ. A tus piés.

COR. Ah!... (*Váse por la izquierda*).

ESCENA XI.

YNSTELA, PIZARRO.

YNS. Cielos!.. Es él!..

PIZ. Sí, soy yo
que te amo con frenesí!

YNS. Luego habeis oido...

PIZ. Sí.

YNS. Ah!.. Dejadme por Dios..

PIZ. No.
Hace tiempo que mi amante
corazon hablarte anhela.
—Oh!.. tú no sabes Ynstela
lo que yo ansiaba este instante!
—Oye—Sin una emocion
ni un sér querido en la tierra,
solo al grito de la guerra
respondió mi corazon.
Te ví... y te amé, Ynstela mia,
te amé, y ese afan profundo,
me hizo adivinar un mundo
de amor y de poesía!
Tú me enseñaste á sentir,
por tí en nuevo ser me inflamo...
Ahora que siento, que amo,
es cuando empiezo á vivir.

YNS. No más!..

PIZ. Ynstela!..

YNS. No más.
Y si quereis mi sosiego...
Salid de aquí, yo os lo ruego,
para no volver jamás.

PIZ. Y qué razon...

YNS. Mi deber.

PIZ. Mi amor...

YNS. Agravios me infiere.

PIZ. ¿Y eres tú la que me quiere!

YNS. Nó, yo no puedo querer.

PIZ. Tú lo digiste.

YNS. Es verdad;
mas fueron palabras vanas,
—las mujeres peruanas
no tenemos voluntad!..

PIZ. Pues ya que aquí tal rigor
tu alma enamorada oprime,
mientras que en su afan sublime
sueña otro mundo mejor,
ven! que la sin par Castilla
dó mas puro el amor crece,
un paraiso te ofrece
del mar en la opuesta orilla!
Aquí el amor es un nombre,
aquí en vez de enaltecer
el alma de la mujer
esclava la hace del hombre.
Allí es nuestra inspiracion,
es el ángel que concilia
los lazos de la familia
que lazos del alma son!
Aquí el amor del Señor
es impuro frenesí;
aquí no hay amor, aquí
es un crímen el amor.
Allí es la comun ley;
allí el guerrero proclama
junto el nombre de su dama
el de su Dios y su rey.
—Ven pues! tu felicidad
lo exige, Ynstela querida!
Allí hay mas amor, mas vida
porque hay mas libertad!

YNS. Qué decís!.. Yo que nací
peruana, abandonar
mi Dios, mi patria, mi hogar!
Decís que me espera allí
dulce ventura de amor...
No la hay, no la puede haber

donde se falta á un deber,
donde no alienta el honor!
Ignorais que el hado cruel
con rigor asaz tirano,
hace que mi soberano
quiera elevarme hasta él:
que yo cedo á mi pesar
á ese poder inflexible,
y que amais un imposible
porque yo no os puedo amar!

PIZ. Qué escucho? Oh! Quién de tí
tal mudanza imaginára!
No me amas!..

YNS. Y aunque os amára...
antes de que el frenesí
de tan liviana pasion
me arrojára en vuestros brazos,
yo sabria hacer pedazos
mi rebelde corazon.

PIZ. Ynstela!..

YNS. (Dios mio!.. Esto es
morir, sin fuerzas me siento!)

PIZ. Escucha un solo momento
y juro partir despues.
—No que la olvide conciba
la que tanto daño me ha hecho
que el amor que arde en mi pecho
vivirá mientras yo viva.
Mas ya que el bien de los dos
adversa suerte conjura,
permite á mi desventura
que te dé su último adios.
Pues que mi eterno pesar
tu desvío labrar quiso,

pues que morir es preciso
para dejarte de amar!..
Ya que otro bien mi amor no halla
que vivir de su recuerdo,
yo buscaré el bien que pierdo
en los campos de batalla.
No busca allí mi valor
el lauro de la victoria,
de qué me sirve esa gloria
sin la gloria le tu amor!
Busca la muerte...

YNS. Pues bien,
ya que os herí de esa suerte
sabed que... que vuestra muerte
será la mia tambien!

PIZ. Ynstela!..

YNS. Sí, no es razon
que cese ya mi desvío
cuando hace una hora, Dios mio!
que temo que el corazon
salte de mi pecho fiel
para desmentir al labio
que al fingiros un agravio
le está asesinando á él?

PIZ. Me amas? Oh!..

YNS. No debo creer
que mi pasion es impía;
no se siente esta alegría
cuando se falta á un deber!

PIZ. No Ynstela, el bien de los dos
es ese amor.

YNS. Es verdad...

PIZ. Lloras?

YNS. De felicidad!

PIZ. Tiemblas?
YNS. Sí, tiemblo por vos!
Vuestra vida, que es la mia,
está peligrando aquí!
PIZ. Y qué me importa!.. Por tí
mil que tuviera daria!
YNS. No oís?.. Ah! quién podrá ser!
Dios mio!
PIZ. No hayas cuidado.
YNS. Huid!..
PIZ. Teniéndome á tu lado
qué riesgo debes temer!

ESCENA XII.

DICHOS, CORA, (precipitadamente.)

COR. Señora!..
YNS. Qué hay?
COR. Vuestro padre
se encamina hácia aquí!..
YNS. Cielos!
PIZ. Nada temas.
YNS. Vá á cumplirse
mi fatal presentimiento!
Sois perdido!
PIZ. Y qué me importa
la muerte si por tí muero!
YNS. Vos!.. Esa idea me aterra!
Huid! Huid!.. Yo os lo ruego.
Por aquí!..
COR. No veis señora
que eso es salir á su encuentro?

YNS. Es verdad... Qué hacer, Dios mio!
PIZ. La muerte impasible espero.
YNS. La muerte!. Es tal mi desdicha
que dos vidas pierdo á un tiempo,
porque vos perdeis la vuestra
y yo infeliz!.. mi honra pierdo!
PIZ. Eso no!.. yo te lo juro.
Sígueme Ynstela, mi acero
sabrá abrirse paso franco.
Sígueme...

ESCENA XIII.

DICHOS, ANTOCO, *con ropon y capucha. (Puerta secreta).*

ANT. No, detenéos.
YNS. Dios mio!
PIZ. Quién sois decidme.
ANT. Qué importa mi nombre?—Vengo
á salvaros.
YNS. A salvarle!
ANT. Si tal—En mejores tiempos
habité yo este palacio
y sé todos sus secretos.
Nadie conoce esta puerta;
podeis huir.—Los momentos
son contados!
COR. Ya se acercan!
ANT. No oís?
YNS. Ah!.. yo desfallezco!
PIZ. Ynstela!
ANT. Seguidme al punto;

nó os detengais ni un momento.

PIZ. ¡Mas quién sois?..

ANT. (*Descubriéndose.*) Quién soy?

PIZ. Antoco!

ANT. Dudareis de mí?

PIZ. No.—Pero...

ANT. Id.

PIZ. Ynstela!

ANT. (*Llevándole á la puerta.*) Id sin cuidado,
velar por ella os prometo.
(*Pizarro sale por la puerta secreta.*)

ESCENA XIV.

YNSTELA, CORA, ANTOCO. (*Forman un grupo. Talipa, soldados y servidumbre—con hachones—que quedarán en el fondo.*)

TAL. Dónde el traidor se oculta?

ANT. Qué motivo
es el que así provoca vuestra saña?

TAL. Quién eres tú?

ANT. Señor, hace un instante
yendo hácia el templo por allí pasaba
cuando de pronto á mis oidos llega
un doliente gemido que demanda
socorro, entonces con presteza acudo
y encuentro á vuestra hija desmayada.

COR. Ya vuelve en sí!..

YNS. Mi padre!..

TAL. Yo tu padre!
Mientes traidora!

YNS. Padre mio!...
TAL. Aparta.
Que nunca vuelva de tu impura boca
á oir un nombre que tus labios manchan!
—Lejos de mí!
YNS. Mi llanto no os conmueve?
TAL. Qué me importan tus quejas y tus lágrimas?
Acaso puedes con tu estéril llanto
borrar la afrenta que manchó mis canas?
Qué te hice yo, cruel? Qué te hizo, dime,
la madre que te tuvo en sus entrañas
para que así cubrieses de ignominia
nuestro limpio blason!—Cuando en la plaza
del Cuzco, la curiosa muchedumbre
solemnice tu muerte alborozada:
Cuando te insulte la irritada plebe
y te escupan al rostro tus esclavas,
entonces tú, al mirarte de ignominia
llena, te arrojarás desesperada
á la hoguera fatal, y tu vergüenza
esconderás entre sus rojas llamas.
¡Pero dónde iré yo á esconder la mia,
yo que inocente heredaré tu infamia?
YNS. Pero qué estais diciendo!..
TAL. Crees que ignoro
tu conducta sacrílega y liviana?..
—Sin respeto á las leyes que nos rigen
un hombre ha poco penetró en tu estancia
y tú, su impio afan no rechazaste,
y tú oiste sus pérfidas palabras...
y tú ¡Ira de Dios!.. la frente humillas!..
De mi los ojos con temor apartas!..
Haces bien!.. tiembla, tiembla; tu castigo
grande será como lo fué tu infamia!

Así, mi maldicion...

YNS. No, padre mio!..
Aun puedo alzar mi frente inmaculada!
No culpeis mi traicion, no mi falsía,
culpad solo al rigor de mi desgracia.
—Que el tribunal me juzgue, yo su fallo
humilde acataré!—Solo me falta
pediros un favor, ved que la suerte
de vos tal vez por siempre me separa!
—Dejad que bese vuestra mano!..

TAL. (*Profundamente conmovido.*) Toma!

YNS. Gracias padre y señor, mil veces gracias!

TAL. (Me ahoga el dolor!..)-Si pruebas tu inocencia
y aun conservas tu honor puro y sin mancha...
mis brazos te abriré!.. Si eres culpable,
mi maldicion sobre tu frente caiga,
que aunque desgarre el corazon de un padre
sabré acatar la ley!

ANT. (¿Cómo salvarla!)

COR. Señor!.. piedad!..

YNS. (*Deteniéndola.*) ¡La pido yo?..-Marchemos.
—Padre mio!..

TAL. (No puedo mas!..) Llevadla.

ANT. Y hay un Dios!.. Un Dios justo!..
(*Los soldados se disponen á conducirla.*)

ESCENA XV.

DICHOS, PIZARRO. *Por la puerta secreta, con la espada desnuda. Al verle, todos retroceden espantados. Ynstela, Cora y Autoco corren á su lado.*

PIZ. Atrás!..

YNS. ¡Dios mio!..

Piz Venid si os atreveis!.. La providencia,
que castiga el humano desvarío,
envia un protector á la inocencia!
Que si el fiero rigor de un padre impío
la abandona con bárbara inclemencia;
hoy acoge su honra sin mancilla
el fuero de los reyes de Castilla!

(*Cae el telon precipitadamente.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La conjuracion.

Interior de una espaciosa tienda de campaña formada con tapices y damascos, elegantemente adornada.—A la izquierda en segundo término, ventana ó puerta que dá al campo. —A la derecha en segundo término, puerta que comunica con las habitaciones interiores.—Al fondo entrada cubierta con grandes tapices que se descorren á su tiempo.—A los lados panoplias, armas, etc. etc.—Cerca de la ventana una mesa y asientos indios.

ESCENA PRIMERA.

ARCOS, RUIZ, (sentados á la izquierda.)

RUIZ. Tienes razon, mas confieso
que mi paciencia se acaba;
si consigue la conquista
suya es la gloria...

AR. Y la fama
publicará nuestros nombres
gloria y prez de nuestra patria.

RUIZ. Imposible; ya la gente
en su descontento clama,
por la inclemencia del clima
y peligros que le aguardan;

tienen oro, y solo anhelan
descanso y volver á España.
—Contra Pizarro conjuran...

AR. Esa es una accion villana!

RUIZ. Pero si todos se empeñan
en asesinarle...

AR. Basta.
¡Tan vil traicion!.. Vive Cristo
que ya mi sangre se inflama!
—Aunque el reposo deseo,
nunca esgrimiré mi espada
contra Pizarro. Es el jefe,
y pues que tan bien nos paga
le debemos obediencia.

RUIZ. No olvido qne en las gargantas
de los Andes... y mil veces,
arriesgó con fiera audacia
su vida...

AR. No hubo peligro
que su valor amenguara,
para librarnos heróico
de epidemias y emboscadas.
Mas que jefe es nuestro padre
y pues cual hijos nos trata,
amor, lealtad le debemos;
no es español el canalla
que ingrato, artero conspire
contra vida tan sagrada.

RUIZ. ¿Pero si solos nos dejan
que hacer?..

AR. Pues que nos aguardan
segun dices, les oiremos,
y en tan grave circunstancia
se resolverá en justicia

el fin de aquesta jornada.

RUIZ. Tambien se dice que el Ynca
dió muerte á su hermano Huascar.

AR. ¡Cómo?

RUIZ. Si, un atroz veneno
mandó que le administraran
y cuando á salvarle iban
le encontraron que luchaba
con la agonía terrible
de su muerte.

AR. Oh!.. qué infamia!..

RUIZ. Mas... hacia aqui dos indígenas
se dirigen. (*Mirando por la ventana.*)

AR. Tal vez...

RUIZ. Calla,
me parece que es Antoco.

AR. Y el otro...

RUIZ. Con la avanzada
estan hablando.

AR. Se entienden...

RUIZ. Perfectamente, ya pasan.

AR. Vé, Ruiz, y que no encuentren
impedimento en la guardia.

RUIZ. Dejad que pasen. (*Desde el foro.*)

AR. Sin duda
querran hablar sin tardanza
con Pizarro.

RUIZ. Pues que esperen,
se le avisa, y mientras hablan
trataremos con los nuestros...
que ya de impaciencia estallan.

ESCENA II.

DICHOS, ANTOCO, CAPAC (*recatándose, al foro.*)

ANT. Salud, valientes soldados.
RUIZ. Dios os guarde.
AR. Antoco, pasa.
¿Qué nuevas?..
ANT. Tristes, por cierto.
AR. Dicen que el fiero Atahuallpa...
ANT. Ha dado traidora muerte
al legítimo monarca,
al Ynca!
RUIZ. Con que era cierto!..
ANT. Por nuestro mal; digna hazaña
de un tirano!.. Mas benéfico
quiso el cielo que librara
á su único heredero,
del golpe que le asestaba.
RUIZ. Como!
AR. Capac?...
ANT. Está libre,
y es ese que me acompaña.
RUIZ. } ¡Ah!
AR. }
ANT. Silencio!.. Prometedme
no decir ni una palabra...
—conviene así!..
RUIZ. Lo juramos.
AR. Por la cruz de nuestra espada.
ANT. Viene á vengar de su padre
la inícua muerte.

AR. Su causa
es grande.
ANT. Por tanto, anhelo
ver á Pizarro.
AR. Sin falta
le avisaremos. Aquí
esperad; y si tardara
le hallareis, sin duda alguna,
frente al real Caxamalca.
ANT. Gracias Arcos.
AR. Vamos, Ruiz.
RUIZ. Salud, Antoco.
ANT. Mi alma
os estima la fineza!...
AR. Adios.
ANT. Con vosotros vaya.
(*Al salir Arcos y Ruiz, saludan á Capac.*)

ESCENA III.

ANTOCO, CAPAC.

CAP. Y bien Antoco, viene el castellano?
ANT. Forzoso es esperar, y si no viene,
seguro hemos de hallarle en el cercano
campamento, que allí, su reales tiene.
CAP. La impaciencia me mata!..
ANT. Señor, calma:
y mientras llega el anhelado instante,
tregua y espansion dad á vuestra alma.
Seguid la relacion interesante
que fué forzoso interrumpir no ha mucho.
CAP. Antoco ¿á qué aflijir nuestra memoria
con las sangrientas nuevas de esa historia?

ANT. Aunque me apene, bien sabeis que lucho
con tenaz entusiasmo y que impertérrito
sufrí hartas veces el rigor del hado.

CAP. Te empeñas, bien: despues que nuestro ejército
fué en Quipayan vencido y humillado...

ANT. Perdonad!..—Si su padre hubiera oido..
Le hace ingrato el dolor que su alma trunca!—
¡Humillado mi ejército y vencido!..
vencido sí; pero humillado, nunca!
El número el laurel de la victoria
cedió á la injusta causa de su hermano,
suyo fué el triunfo, pero no la gloria,
no envidio yo la gloria de un tirano.
Nunca tembló Huascar; de su encono
las iras arrostró valiente, altivo;
que no es mas grande el déspota en su trono
que Huascar, con cadenas de cautivo.

CAP. Tienes razon, yo he visto á ese tirano
siempre en la destruccion sus ojos fijos,
anegar el imperio peruano
en la preciosa sangre de sus hijos.
Y aun no saciado su implacable encono
temeroso sin duda de que un dia
el derecho que holló su tiranía
le arrrbatase el esplendor del trono;
juró, á la regia estirpe que en el veia
solo un hijo bastardo, ódio sangriento!
La quiso esterminar...

ANT. ¡Qué horror Dios mio!..
si, lo juró y cumplió su juramento,
¡Oh!.. Ni á su madre respetó el impío!
Y al gozarse cruel en la agonía
del que sacrificaba á sus antojos,
con satisfecho lábio sonreia

y chispeaba en sus feroces ojos
el júbilo salvaje que sentia!..

CAP. Yo entonces era un niño. Tuve miedo,
huí desalentado,
y no sé si mi bien ó mi desdicha
á los piés me condujo de un soldado.
Dios que mueve á piedad la alma que toca
hizo que me escuchase sin enojos,
yo conmoví su corazon de roca,
lágrimas arranqué de aquellos ojos
que en cien combates la sangrienta muerte
miraron con altivo menosprecio,
y al verme á mí tan niño y de tal suerte,
la vida me otorgó...

ANT. Pero á que precio!

CAP. Sepultado en la cárcel mas sombría
á la muerte llamé que temí tanto
y ella, sorda á mi voz, no respondia!
Y un dia y otro dia sin reposo
luché por quebrantar tan fuertes lazos,
Dios alentó mi esfuerzo generoso,
y con tu auxilio, al fin me ví en tus brazos.

ANT. Gracias señor...

CAP. Mas antes, hado impio,
llegué á los de mi padre,
que como viste allí, murió en los mios!

ANT. Y que os dijo al legaros el imperio?

CAP. Mira esta copa, en su dorado fondo
la amarga hiél de mi rencor escondo.
Ella puede saciar esta locura,
esta sed de venganza con que lucho.
Toma, y cumplir lo que te ordene jura.

ANT. Seguid señor, con ansiedad escucho!

CAP. Siendo Atahuallpa de mi amado padre

hijo bastardo, el hijo mas querido
ansiaba ser, y le alhago discreto;
Atahuallpa ha nacido
sagaz, astuto y consiguió su objeto.
Creció de dia en dia ese imprudente
cariño, y de tal modo
llenó su alma y ofuscó su mente,
que en mengua de un monarca
tan magnánimo siempre y justiciero,
dividió entre los dos una comarca
de que yo soy el único heredero;
y sin ver que en sus reinos la armonia
con la copa imperial dejaba rota,
en dos la augusta insignia partió un dia,
tan gemelas en peso y en valía
como una gota de agua de otra gota.
« —La voluntad del que nos dió la vida
« debemos respetar, mal que nos cuadre,
« mi augusta dignidad se vió ofendida,
« pero el hijo acató la ley del padre.
« Tomad, nos dijo, en la ocasion suprema
« en que su adios postrero daba al mundo.
« Tomad, y ved en ellas el emblema,
« del cariño de un padre moribundo.
« Mas ¡ay de aquel traidor!.. á quien no cuadre
« mi postrer voluntad y último anhelo,
« ese en ellas verá el furor de un padre
« que airado le maldice desde el cielo!
ANT. « Y él olvidó preceptos tan sagrados!
« La guerra, el esterminio, la venganza
« llevó á vuestros estados
« y esa terrible maldicion le alcanza.
« Su corona aunque bella y esplendente
« lanzando está sus últimos reflejos...

„ La maldicion de un padre hirió su frente,
„ la hora del castigo no está lejos!

Cap Y continuó: Si el triunfo que yo ansío
mi justo afan no alcanza,
haz que á las manos llegue del impío
esa copa fatal, que es mi venganza!
—Y así juré cumplirlo, al padre mio!

Ant. Y yo, que aunque vencido por la suerte,
la corona perdió, mas no el derecho.

Cap. Mas que me resta ya!.. solo la muerte!

Ant. ¡Señor, morir digísteis!
Y acaso sois de vuestra vida dueño?
la vida es de la pátria en que nacísteis..

Cap. „ De pena mi alma estalla!

Ant. „ Que tal baldon no manche su memoria
„ En la lid, en los campos de batalla
„ podeis morir, pero morir con gloria!
Antes que hijo, sois principe. Si llora
la patria la impiedad de su verdugo,
tu espada vengadora
sabrá romper tan ominoso yugo!

Cap. Mas sin él, que me resta?.. Nada ¡ay! nada
que al alma triste y dolorida cuadre!

Ant. Mucho señor, una mision sagrada!..
¡Vivir para la patria,
vivir, señor, para vengar á un padre!

Cap. Pronto, muy pronto llegará ese dia,
yo te lo juro, sí; mi alma sedienta
beber la sangre del tirano ansía!..
Venganza sí; pero feroz, sangrienta!

Ant. Vamos Señor, y pues Pizarro tarda,
concibo que en sus reales nos aguarda.

Cap. Padre mio!.. Si con rigor insano
me separara de tí la adversa suerte,

—juro verter la sangre del tirano!
Juro vivir para vengar tú muerte!
(*Salen precipitadamente por el foro.*)

ESCENA IV.

YNSTELA, CORA. (*Puerta de la derecha.*)

COR. Señora...
YNS. Todo es envano.
COR. Pero observad...
YNS. Le hé resuelto.
Yo, ciega esclava de un hombre,
huí del hogar paterno:
Yo sacrílega, traidora
á las leyes de mi pueblo,
ofendí á mi soberano,
provoqué la ira del cielo...
Tuve valor para el crímen,
y ahora ante el castigo tiemblo!...
—Cuando me miro tan débil,
de mí misma me avergüenzo!
CAP. Señora...
YNS. Lo he decidido
y hoy mismo partir intento.
COR. Hoy mismo...
YNS. Y no obstante Cora,
Si vieras lo que padezco!..
Volver á ese mundo impío
á esclavizarme de nuevo,
á respirar esa atmósfera
donde no halla el pensamiento
aire que la vivifique,

alas con que alzar el vuelo!..
—Vivir lejos de Pizarro
ídolo que amo y venero...
—Y es preciso que así sea!
Yo sabré hacer un esfuerzo;
entre mi amor y mi honra,
es mi honra lo primero!
Sí, sí, ya es mengua que aun dude,
hoy, ahora mismo debemos
partir!..

COR. Señora!..

YNS. Al instante!

COR. Qué insensatez!

YNS. Yo lo quiero.

COR. Oh!.. Sabeis lo que os espera?
La muerte!

YNS. Acaso la temo?
Sígueme y huyamos, Cora!
Vacilas?

COR. Es que...

YNS. Comprendo.
Yo solo soy la culpable.

COR. Señora...

YNS. Con qué derecho
voy á esponerte á un castigo
que yo tan solo merezco?
—Tienes razon!.. Adios Cora!..

COR. Qué vais á hacer? Detenéos!

YNS. Adios!

COR. Cómo!.. ¿Habeis podido
imaginar un momento
que iba á abandonaros? Nunca!
Eso no.—Morir primero!

YNS. Cora!

COR. Nó! sea cual fuere,
mi destino será el vuestro.
—Marchemos.

YNS. Amiga mia,
tú eres mi único consuelo!

COR. Marchemos, ya que es preciso.

YNS. Tienes razon, si le veo
quizás el valor me falte.
Marchemos Cora!.. Marchemos.

ESCENA V.

YNSTELA, PIZARRO, (foro.)—(Por donde se retira CORA, despacio

PIZ. Qué es esto? Qué ibas á hacer?

YNS. (¡Oh!) Dejadme!.

PIZ. Ynstela...

YNS. (¡Ay Dios..)

PIZ. Dónde vas?

YNS. Lejos de vos
donde me llama el deber.

PIZ. Será cierto!.. Eso decides?
—Lo comprendo!.. mujer eres!..
Hace un dia que me quieres...
Ya es hora de que me olvides.
Tu libertad mi amor fué,
tu amor mi alma subyugaba...
Vuelve, pues, á ser esclava,
yo á ser libre volveré!
No es el amor la virtud
que en nuestras almas se encierra:
Yo, nací para la guerra,

tú para la esclavitud.

YNS. Ah!.. Me ofendeis sin razon!
Mi nombre por vos infamo;
porque os amaba... y os amo
con todo mi corazon.

PIZ. Pues bien obedece fiel
al amor que te dá aliento.

YNS. No!.. porque el remordimiento
lucha sin cesar con él!
—Oid—Con fatal empeño
dando á mi alma martirio,
un espantoso delirio
turbó la paz de mi sueño.

PIZ. Vano recelo!

YNS. Escuchad.
—Brillaba el astro del dia—
Yo, junto á vos sonreia
de amor y felicidad!
Embriagando los sentidos
resbalaban los instantes
y nuestras almas amantes
confundian sus latidos.
Mas de pronto, gime el suelo,
tiembla cuanto nos circunda...
y una oscuridad profunda
cubre de sombras el cielo.
Todo en ciega confusion
se agita, cuando mi oido
rasga una voz... un gemido
que hiela mi corazon!
—Hija infame!.. airada grita
con lúgubre y ronco acento.
—Maldita seas!.. y el viento...
—Maldita! clama—Maldita!..

Yo, por calmar mis enojos,
al cielo elevé mi frente,
y un rayo de luz fulgente
hirió mis turbados ojos!
Era el sol que apareció
entre las nubes sombrío...
Yo oré... pero en el vacío
mi debil voz se perdió!..
Y él arrojando de sí
melancólicos reflejos.
—Impía!.. me dijo—Lejos!
—Lejos!.. no llegues á mí.

PIZ. Modera tanta ansiedad.
Yo te volveré la calma
iluminando tu alma
con la luz de la verdad,
la fé de mi religion!
y en esa divina fuente
templarás la sed ardiente
que abrasa tu corazon.

YNS. Yo, yo abjurar de mi ley..?
Yo blasfema.. yo traidora..!
—Eso nunca!.. Mi alma adora
la luz del sol, que es el rey
de los reyes del Perú!

PIZ. Y yo, á la esencia increada
que hizo brotar de la nada
á ese sol que adoras tú!
¿Qué es el mágico esplendor
del astro que así te asombra,
sino la pálida sombra
de la luz del Creador?
Sobre esos fúlgidos velos
de luz pura y diamantina,

sobre ese sol que ilumina
la inmensidad de los cielos...
Fuente de bien celestial
glorioso, vivificante,
se alienta el poder jigante
de un espíritu inmortal.
Un sér, en fin, todo amor,
que en sí mismo se sublima;
un sér que todo lo anima
con su aliento creador.
Por él en la inmensidad
brillan los rayos solares,
por él se agitan los mares
y ruje la templestad.
Èl, con su poder fecundo
hizo la luz, la armonía...
Èl creó el mundo, y un dia
volverá á la nada el mundo!..
—¿No has visto, dí, cuan lozana
en pos de la noche oscura
rasga su velo, y fulgura
la estrella de la mañana?
¿No has visto cómo consume
sus bellas flores el suelo,
y cómo recoje el cielo
su misterioso perfume?
¿No oistes, Ynstela mia,
no oistes los trinos suaves
con que saludan las aves
á la luz de un nuevo dia?..
—Pues es el himno de amor,
de gratitud y pureza,
que une á la naturaleza
con el Supremo Hacedor!

YNS. Ah!.. qué influjo me domina!
¿Por qué nueva luz destella
mi alma?.. Por qué...

PIZ. Porque en ella
la luz de la fé germina,
luz que deslumbra tus ojos
con sus bellos resplandores;
luz que ha hecho brotar flores
donde nacian abrojos.
Toma—Mucho es el valor
de esta joya, Ynstela mia,
es la imágen de María
la madre del Redentor!..
Si alguna vez con espanto
ves que el dolor tu alma sella;
ora con fervor ante ella,
(Echándole al cuello una cadena con medallon.)
que ella enjugará tu llanto.

YNS. Oh!.. sí, tal es mi deseo
y tal la fé que me insp ra,
que aunque sea una mentira
necesito creer... y os creo!
—Pero... no oís?

PIZ. A tu lado,
Ynstela, todo lo olvido.

ESCENA VI.

DICHOS, CORA. *Se oye rumor dentro.*

COR. Señora!..

YNS. Qué hay?

COR. Que ha venido

hace poco un enviado
de Atahuallpa!

YNS. Qué oigo!

COR. Sí,
entre un inmenso gentío
se dispone á hablar...

YNS. Dios mio!..

PIZ. Qué buscará ese hombre aquí!..

COR. Védle!. (*Señala por la ventana.*) Todos atencion
le prestan... Oid su acento!

YNS. (No sé qué presentimiento
ha herido mi corazon!)

(*Se oye dentro un clarin y el siguiente pregon.*)

«Yo Atahuallpa, absoluto señor de estos dominios; Hago saber: que si dentro del tercero dia, no se presenta en mi córte para ser quemada en la gran plaza del Cuzco, como perjura á las leyes é instituciones de su pais, la llamada Ynstela, hija del noble Talipa, recaerá en este la sentencia, sirviendo de castigo á la culpable los remordimientos del crímen que deja consumar.»

YNS. Padre del alma!.. Oh..! (*Cae en los brazos de Pizarro y Cora.*)

PIZ. Nefanda suerte!
—Ynstela!

COR. Amiga mia!..

PIZ. Todo en vano!
Su corazon está herido de muerte!
Maldiga Dios al pérfido tirano
que en eterno sufrir mi amor convierte!

COR. No vuelve en sí!..

PIZ. Infeliz!..

COR. Quizá la esencia
que este pomo contiene...

PIZ. Sí, probemos...

¡Gran Dios, tened piedad de su inocencia
y del afan en que mi amor se inflama!

YNS. Ah!

COR. Ya respira!..

PIZ. Ynstela?..

YNS. Quién me llama?

PIZ. Ynstela!..

YNS. Dónde estoy?

PIZ. Ynstela mia!..

YNS. Qué misterio fatal aquí se esconde?
¡Quién me trajo á esta cárcel tan sombría?
Y mi padre?.. Qué es de él?.. Dónde está dónde,
que le busca mi amor y no le encuentra!
—que le llama mi voz y no responde!..
—Védle!.. Qué triste está!.. Ha sufrido tanto...
Inmóvil!.. Casi inerte...
—Su faz bañada en llanto
es la faz descarnada de la muerte!..
« No puedo más!..

PIZ. « Horrible desvarío!

YNS. « Me arrojaré á sus piés? Tiemblo de espanto!
« —Padre mio?.. No me oye!..—Padre mio!..
« No ese desden mi corazon aflija!
« Humilde ya vuestro perdon invoco!
« Qué, no me conoceis?.. Soy yo!.. Vuestra hija!.
« —Infelíz!.. Infelíz!.. Se ha vuelto loco!.
« —Mas... Quién es ese hombre? Con qué empeño
« nos observa á los dos!.. Qué es lo que quiere?
« Qué busca aquí? Por qué con torvo ceño
« nos mira. Qué mirada tan siniestra!..
« Tiembla el alma de horror bajo su yugo!
« Ya se acerca!..-Gran Dios!.. Brilla en su diestra
« el hacha enrojecida del verdugo!..
« —Piedad!.. qué vais á hacer? su cana frente

« no os mueve á compasion?.. Oh! Deteneos!
« Es mi padre, lo ois? Es inocente!
« Venid! Venid á mí!.. No temais que huya
« el castigo! Romped esas cadenas!
« Su vida ansiais?.. matadme!.. Acaso suya
« no es la sangre que cunde por mis venas?
« —Deteneos!.. Ya es tarde!.. Negra suerte!
« Huérfana me dejó en este desierto!..
« Heló su sangre el frio de la muerte!
« ¡Muerto, sin compasion!.. Dios mio!..—Muerto!

PIZ. Otra vez! Otra vez!..

COR. Amiga mia!...

PIZ. Verla sufrir así!.. Temprana rosa
que el aura del dolor marchitó impía!
Morir quizá! tan jóven!.. tan hermosa!..
—No es posible que muera
mientras que el soplo de mi amor la aliente!

YNS. Quién me habla de amor, cuando severa
la cólera divina hirió mi frente?
—Yo era una flor para el amor nacida.
Yo era un ángel!.. Mi espíritu que mora
el solitario valle de la vida
su Edem... perdido llora!!!
—Yo vivia en el cielo!.. Yo era entónces
la blanca luz de la risueña aurora,
y al mirar en el cielo mis fulgores
suspiraban las aves de alegría
y temblaban de júbilo las flores!
« —Yo era un ángel!... Mi cándida hermosura
« brillaba entonces con la luz del dia!
« Yo como el alba pura
« su túnica diáfana ceñia!..
Yo era un ángel de amor y gloria lleno!..
Pero un amor impuro

manchó mis alas y rasgó mi seno!
Amor sin luz.... sin calma!
Amor que herirme quiso,
—Que cegando los ojos de mi alma
las puertas me cerró del paraiso!
Yo á mi padre abandoné!.. Y en mi locura
creí mi amor de un cielo fiel trasunto!..
Yo sin honor!.. Yo infame!.. Yo perjura!..
Oh! Matadme por Dios! Matadme al punto!.
ó yo misma abriré mi sepultura!
(*Se va precipitadamente por la izquierda.*)

Piz. Seguidla, Cora....

Cor. Y mientras yo procuro...

Piz. Salvar la vida de su padre juro.

ESCENA VII.

PIZARRO.

Piz. Fortuna asaz tirana!. Destino asaz impio!
Nubló su casta frente, la sombra del dolor!
perdíla para siempre... Morir quiza, Dios mio,
Desventurada Ynstela! Desventurado amor!
(*Pausa, reanudando sus recuerdos.*)
—Terrible llegó un dia, un dia que no en vano
mi alma dolorida, recuerda con pesar,
en que el poder oculto del Ynca peruano
con ánimo resuelto, yo quise penetrar.
No hay ni ha habido nunca peligro que me asombre,
ni obstáculo en el mundo que no humille ante mí;
mi clase oculté astuto, como oculté mi nombre,
y frente á frente entonces de mi rival me ví.
Mas ay!.. que harto castigo sufrió mi audacia loca!

Allí quedó vencido mi indómito valor!
Hirió la hermosa Ynstela mi corazon de roca
y de él brotó fecunda la fuente del amor!
Crecieron en mi pecho mis cándidos amores
y la amo... como sabe amar un español;
como aman á la aurora las aves y las flores...
como ama un pobre ciego la hermosa luz del sol!
Y ya que esa ventura mi amante pecho anhela
un lazo indisoluble nos unirá á los dos;
mas ay!.. que ya olvidaba que la infeliz Ynstela..
yo voy...

VOCES DENTRO. Muera!...

PIZ. Qué escucho!..

VOCES DENTRO. Muera Pizarro!..

PIZ. Oh, Dios!...
(Pone la espada sobre la mesa.)
Pues no hay otro recurso, mi arrojo temerario
ante la fiera muerte, quiero mostrar así!..

VOCES DENTRO. La balla abajo!..

PIZ Cómo! . No tal, no es necesario.
(Todos entran en tropel, y al verle cruzado de brazos, retroceden.)
Buscabais á Pizarro? Ya le teneis aquí.
(Pausa.)

ESCENA XIII.

PIZARRO, RUIZ, ARCOS Y SOLDADOS.

PIZ. Y bien! no ansiabais con af[illegible]impío
teñir en sangre mia vuestro a[illegible]ro?

Es este ¡oh Dios! aquel soldado mio
cuya lealtad y generoso brio
fué mi blason, mi orgullo de guerrero?
Qué es lo que así provoca vuestra saña?
Qué deseais? decid!

RUIZ. Volver á España.

PIZ. ¡Volver á España?

RUIZ. Si, que la inclemencia
del clima peruano, los azares
que amagan con rigor nuestra existencia,
nos hacen recordar con impaciencia
la amorosa quietud de nuestros lares.

PIZ. Volver á España! Oh mengua!—Oh patria mia!
Cuál no será tu asombro y tu vergüenza
al contemplar la infame cobardía
del que tú enseñas á que luche y venza!
Antes que llegue á ti la nueva impía
de la traicion que á germinar comienza,
los que tímidos vuelven á sus lares
hallen su tumba en los revueltos mares!
—Volver á España! Acaso el miedo insano
vuestros pechos fortisimos abruma?
¿Qué se hizo aquel brio castellano,
el alto esfuerzo, la pujanza suma
con que un héroe en el suelo mejicano
el trono derrumbó de Motezuma?
¿Sangre española en vuestras venas cunde
y aliento su recuerdo no os infunde?
—Si quereis la conquista, si el deseo
de gloria os lleva á su feliz remate,
si dignos sois de tan honroso empleo,
si el patrio amor en vuestras almas late,
en esas manos que convulsas veo
ansiosas ya de herir en el combate

brille la armipotente toledana
sedienta de la sangre peruana! (*Traza en en el suelo una línea con su espada.*)
¿Veis esta línea que tracé en la arena?
Ella á la infamia, del honor desvia;
el Norte os brinda con la paz amena,
el Sur con el peligro os desafia;
esta es la senda que de gloria os llena,
ese el camino que á la infamia guia...
¿Entre el honor y el deshonor insano,
dudará el que ha nacido castellano!
—Qué! Nada me decís? Ah! con sonrojo
veo que el mio vuestro afan rechaza.
Y españoles nacísteis!.. De mi enojo
ni un ruego espereis ya, ni una amenaza
Yo solo, pues me basto con mi arrojo,
sigo la senda que mi honor me traza,
y pues cobardes huís de la victoria,
vuestro sea el baldon, mia la gloria!

RUIZ. Y quien no imita ejemplo tan bizarro!..
Nunca el peligro un Ruiz cobarde esquiva!
(*Salta la raya etc. Todos le siguen con entusiasmo.*

AR. Ni Arcos...

OTRO. Ni Hernán!..

TODOS. (*Con efusion.*) Ni yo!..

AR. Viva Pizarro!

PIZ. Viva España, soldados!

TODOS. Viva! Viva!

PIZ. Ahora os perdono el mal que me habeis hecho!
De júbilo ¡oh amigos!.. De entusiasmo!
quiere saltar el corazon del pecho!..
—La fortuna á lo lejos nos sonrie;
gloria inmortal á nuestros ojos brilla...

¿Qué podemos temer mientras nos guie
el glorioso estandarte de Castilla?
De Colon y Córtes; santa memoria!
vuestro valor anime en la pelea.
Como ellos luchad!.. y vuestra gloria
gloria inmortal como la suya sea!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, HERNAN.

HER. Albricias capitan!

PIZ. Cómo! sin duda...
Habla!..

HER. Nuestra avanzada ha descubierto
el refuerzo que viene en nuestra ayuda
de Panamá.

PIZ. (*Yendo á la ventana*) Qué escucho, será cierto?...

HER. (*A los soldados.*) Todos ardiendo en generoso brio
vienen á reunirse con nosotros!
Ellos son! Ellos son!.. Gracias Dios mio!...
(*Se descorren las cortinas ó tapices del foro y aparece una magnífica perspectiva de marina ó ria con carabelas etc., etc. Muy remotos se perciben los ecos de una marcha guerrera.*)
Ved, al rayo del sol que puro brilla
y los altivos montes señorea,
ved la imperial bandera de Castilla
que en el espacio victoriosa ondea!
Lema santo! glorioso! sin mancilla!
Que nuestra fé sostiene en la pelea!..
Ella al triunfo nos llama

y en patrio amor mi corazon inflama!
(*Baja á escena.*)
Si, hermanos mios, sí!.. Justo y piadoso
escuchó nuestras súplicas el cielo.
Bendigamos al Todopoderoso!
Que ya que con su ayuda soberana
del mar vencimos las soberbias olas,
ya que tal vez bendecirá mañana
el triunfo de las armas españolas...
Hijos de la católica Castilla,
imploremos su auxilio omnipotente
y ante el solo poder que al nuestro humilla,
caed de hinojos, y doblad la frente!
(*La música se aproxima por instantes. Todos fijan una rodilla en tierra, y mirando al cielo se descubren.*

Cae el telon pausadamente.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La batalla.

Magnífico panorama.—Al fondo, muy léjos, los Andes; mas cerca, hácia la derecha, el Tocopaxi; en el centro gran cascada; á la izquierda Caxamalca.—En la sesta caja ó término, rompimiento ó terrazo.—A la derecha, en primer término, rampa practicable.—A la izquierda, en cuarto término, grada ó rampa de doble elevacion cubierta por rocas, la riquisima vegetacion tropical y demás detalles que dan carácter á esta escena.

ESCENA I.

PIZARRO, RUIZ, ARCOS, cuatro OFICIALES. (En los practicables CENTINELAS.)

Piz. Si, mis leales compañeros, nunca,
nunca el rigor de la fortuna esquiva
logró oponer tan formidable riesgo
al generoso móvil que nos guia.
En tan difícil caso, mi prudencia,
oir vuestros consejos necesita.

Ruiz. Muy grande debe ser ese peligro

cuando la duda vuestro pecho abriga,
cuando temeis...

PIZ. Qué dices? Por ventura
mi corazon intrépido vacila?
Temer nosotros; nunca! que los héroes
y héroes son los hijos de Castilla,
en vez de sucumbir, ante el peligro
su valeroso espíritu subliman.

AR. Teneis razon, saber el riesgo ansiamos
para luchar con él.

PIZ. Pues bien, el Ynca
hoy su llegada me anunció, y con ella
la paz su lábio lisongero brinda.
Brindar paz un tirano! Ese es un lazo
que nos tiende su pérfida malicia.

AR. Cómo?

RUIZ. Decid...

PIZ. Sabeis, amigos mios,
sabeis cuál es su régia comitiva?
Pues sus guerreros son, tigres feroces,
que vuestra sangre derramar ansían!

AR. Es posible! Y qué hacer?

RUIZ. Cuando nos cerque
el numeroso ejército del Ynca
resistir será en vano. Huir debemos.

PIZ. Huir!

RUIZ. Somos tan pocos!..

PIZ. Que eso digas!
Huir! Y eso es posible por ventura?
No veis que en todas esas cercanías
acecha el enemigo y por do quiera
oculta late la traicion impía!
Huir... y acaso evitareis la muerte?
Decidme, qué será de vuestras vidas

cuando al través de enmarañados bosques
esas sangrientas fieras os persigan?
Huir! No puede ser... Bendigo al cielo
que el baldon de la fuga nos evita.

RUIZ. Teneis razon.

AR. Si, si, luchar debemos,
luchar con denonada bizarria.
Si vencemos, ay de ellos! Si nos vencen...
caras han de costarles nuestras vidas!

PIZ. Por quien soy que me agrada ese lenguaje
eco de un alma generosa, altiva.
Mas... no basta vencer, el triunfo á veces
es mas fatal que la derrota misma.
Por cada peruano que la muerte
sufra en la lucha, mil quedan con vida.
Un español que muera... Quién ocupa
el vacío que deja en nuestras filas?

RUIZ. Es verdad! Mas... qué hacer?

PIZ. Solo hay un medio.
Atahuallpa vencernos imagina:
un lazo nos tendió... pero no sabe
que el castigo va envuelto en su perfidia.

AR. Pues qué intentais?

PIZ. Prenderle.

RUIZ. Es imposible.

PIZ. Ved mi plan: nuestra audaz artillería
nos dará la señal para el combate.
Justo es que con salvas repetidas
recibamos á un huésped que seguido
viene de tan pomposa comitiva.
Nuestros ginetes, formarán, armados
de ese terror que al enemigo inspiran,
y al frente de mis bravos infanzones
siendo la luz que á la victoria guia

mi triunfadora espada, muerto ó vivo,
nuestro, os lo juro, nuestro será el Ynca.
—Yo en los muros del pueblo peruano
clavaré el estandarte de Castilla;
yo el usurpado trono de Atahuallpa
con mi poder reduciré á cenizas.
Y un nuevo Imperio para España entonces
fecundo brotará de sus ruinas.
—Id, pues á vuestros puestos, y que el cielo
á la gloria del triunfo nos dirija.

RUIZ. Señor, obedeceros ciegamente
ha sido siempre, y es nuestra consigna;
y pues vos con arrojo temerario
nuestro camino coronais de espinas,
vuestra es la infamia si á la infamia lleva!
vuestra la gloria si á la gloria guia!

ESCENA II.

PIZARRO *bajo la impresion de los últimos versos.*

PIZ. Dios mio!... Si yo el triunfo no alcanzara!
—Yo he de vencer... y venceré. Parece
cuando veo el peligro cara á cara
que el alto impulso de mi audacia, crece.
Que un poder sobrehumano, irresistible,
me anima con su espíritu salvaje...
me parece que no hay un imposible
que no venza su bélico coraje.
—Y es el pátrio entusiasmo que en mí siento,
el amor á la gloria que me inflama...

será posible ¡oh Dios! que el vencimiento
llegue á estinguir la poderosa llama
de esa vida inmortal que me dá aliento?
No! una voz interior, fibra que late
de magnánimos hechos precursora,
nada temas, me dice, en el combate
Dios guiará tu espada vencedora!

ESCENA III.

PIZARRO, RUIZ.

RUIZ. Señor.
PIZ. Qué sucede?
RUIZ. Ya ha tiempo que en vano
hablaros desean con sumo interés.
PIZ. Hablarme?... y no sabes
RUIZ. Un jóven peruano.
PIZ. Un jóven peruano? Qué busca? Quién es?
RUIZ. Su nombre ocultaba...
PIZ. Tal vez un espía..
El Ynca mis planes querrá penetrar;
mas... dile que pase.—Muy cara á fé mia
audacia tan loca le puede costar.

ESCENNA IV.

PIZARRO, CAPAC.

CAP. Noble señor!
PIZ. Alzad.

CAP. . . . . . . Tanta osadía
tal vez disculpar puedo
con la desgracia que hasta vos me guia.
PIZ. Quién sois? qué me quereis? Hablad sin miedo.
CAP. Señor, yo soy un principe peruano
huérfano desvalido
que contra el fiero usurpador en vano
á Dios justicia pido.
En vano miro de mi patrio suelo
los fieros sinsabores;
venganza en vano piden desde el cielo
mis ínclitos mayores.
Pero tú que ères grande y que sublimas
tu gloria en el misterio,
tú que de ignotos y lejanos climas
vinistes á este Imperio,
tú cuya diestra por el rayo armada,
herir sabe de muerte...
tú que hundes en el polvo de la nada
la ira del mas fuerte...
Al poder de tu brazo mi derecho
¡oh castellano fio!
Mas no creas por eso que mi pecho
no arde en noble brio.
Enemiga implacable del reposo
luchar mi alma desea,
y el primero seré que belicoso
se lance á la pelea!
Que ya que sobre mí la ley injusta
pesó del cautiverio
Y es el objeto de mi afan la augusta
corona del Imperio:
Al conquistar escelso soberano
una joya tan bella,

Quiero que diga el pueblo peruano
«te hiciste digno de ella:»
Tal es mi objeto la verdad es esta;
humilde aguardo ya vuestra respuesta.

PIZ. (Su orígen soberano
revelan su altivez y su presencia.)

CAP. Callais, señor, en vano
he venido á implorar vuestra clemencia?

PIZ. Decís que sois...

CAP. Un príncipe peruano,
heredero del trono en que hoy se mira
el traidor Atahuallpa.

PIZ. Sera cierto?

CAP. Nunca manchó mi lábio la mentira.

PIZ. Pero, y Huáscar, decid.

CAP. Huáscar ha muerto!
Yo soy su hijo Señor, y el cielo sabe
lo que sufrí con él; el mismo yugo
nos impuso Atahuallpa, y á él le cabe
la gloria de haber sido su verdugo.

PIZ. Su hermano!

CAP. Sí!..

PIZ. Qué horror!

CAP. Quiso la suerte
que recogiera yo su último aliento...
Juré vengar su muerte
y he venido á cumplir mi juramento.

PIZ. Y no ha de ser en vano, yo os lo fio,
justa causa os abona
y ya que llegue ese momento ansío,
en que ciñendo la imperial corona
vuestro será el poder, el triunfo mio!
Con una condicion... que no es ultraje,
que mas bien os ensalza que os humilla,

y es, que pleito-homenaje
rindáis á la corona de Castilla.

CAP. Señor, vos sois mi única esperanza
vuestra amistad y ayuda necesito;
sácie yo mi deseo de venganza
y qué me importa lo demás?.. Admito!
—Muchos nobles celosos de mi gloria,
conmigo engrosarán vuestras legiones!

PIZ. Para adquirir la prez de la victoria
se bastan á sí mismos mis leones.
Pero... á mi tienda id, príncipe augusto;
yo haré que allí como quien sois se os trate.
Id y esperadme y pronto, como es justo,
yo mismo os armaré para el combate.

CAP. Merced tan alta, con estrechos lazos
á vos me une, señor, eternamente.

PIZ. Qué haceis?

CAP. Dejad... (á sus pies.)

PIZ. Nó, Príncipe en mis brazos!

CAP. Los de un amigo!..

PIZ. Sí!

CAP. Los de un valiente!

(Le acompaña hasta el practicable de la derecha)

ESCENA V.

PIZARRO.

PIZ. Mi ayuda le he ofrecido y no me pesa,
pues el tirano sus derechos trunca.
Ya nos une á los dos una promesa,

y yo no falto á mis promesas nunca.
A la inocencia mi valor defiende
y en pró del bueno contra el crimen lidia...
Y si un lazo mi astucia al Ynca tiende
justo es que así castigue su perfidia.

ESCENA VI.

PIZARRO, ANTOCO.

ANT. Salud al noble Pizarro!
PIZ. Ah! sois vos, mucho me place.
Ya impaciente os aguardaba
pues temia...
ANT. En este instante
vengo del campo enemigo.
PIZ. Y habeis logrado...
ANT. Sus planes
averigüé!
PIZ. Cuanto os debo!
Fieros enemigos antes
no es posible que hoy se encuentren
dos amigos tan leales.
ANT. Señor, un mismo deseo
liga nuestras voluntades,
y si vos sois, si en vos miro
la venganza de mi ultraje,
qué mucho, decid, qué mucho
que hasta la vida os consagre!
Sí! Sí.. jamás esa idea
se aparta de mí.. En Cañares!...
PIZ. A qué recordar...

ANT. Es cierto;
vos sabeis las crueldades...
Las páginas de esa historia
están manchadas con sangre!..
—Pero volviendo á mi asunto,
una noticia importante
tengo que comunicaros.
PIZ. Una noticia?
ANT. Escuchadme.
PIZ. Tal vez...
ANT. El Ynca se acerca
seguido de sus maguates.
Todos valientes guerreros
y esforzados capitanes
vienen guiando esa inmensa
y poderosa falange
que os ha jurado sangriento
ódio de muerte...
PIZ (No en balde
sospechaba yo!)
ANT. El peligro
se acerca... Es inevitable!
Solo la fuga...
PIZ. La fuga?
No conozco ese lenguaje.
Huir Pizarro?.. Nunca, Antoco.
Eso nunca! Morir antes.
ANT. Cuando hay un riesgo...
PIZ Se vence.
ANT. Eso se dice...
PIZ. Y se hace!
ANT. Intentais un imposible.
¿Quién el ímpetu salvaje
del ejército del Ynca

resistirá? Nadie!
PIZ. Nadie?
Olvidais que mis guerreros...
ANT. Son pocos.
PIZ. Son los bastantes
para vencer como héroes
ó morir como leales!
ANT. Decís bien, y yo sería
un miserable, un cobarde
si vacilára. Nó! Cuando
suene la hora del combante
seré el primero que en busca
de la victoria se lance.
PIZ. Lo sé, Antoco.
ANT. Yo os lo juro;
mas si fuesen vuestros planes
dar libertad á mi pueblo
y despues esclavizarle,
yo, como buen peruano,
alzaria el estandarte
de la rebelion, sería
un enemigo implacable
del que con un nuevo yugo
mi patria tiranizase.
PIZ. Antoco...
ANT. Yo fio...
PIZ. Antoco...
un castellano no sabe
faltar á su honor. Tú dudas,
y esa duda es un ultraje.
ANT. Ah! Señor!.. Cómo he podido
ofenderos!.. Perdonadme!..
PIZ. Vos á mis pies! En mis brazos!
ANT. Me abruman tantas bondades!

ESCENA VII.

DICHOS, ARCOS, (*con dos soldados, primer termino izquierda.*)

AR. Vuestros mandatos, nuestra obediencia
cumplió fielmente, mi Capitan.
Todos aguardan vuestra presencia
llenos de noble, bélico afan!

PIZ. No oís, Antoco?.. Yo con mi acento
quiero infundirles nuevo valor.

AR. Solo esperamos...

PIZ. Voy al momento.

ESCENA VIII.

DICHOS, RUIZ. (*Por el practicable de la derecha.*)

RUIZ. Señor!.. (*Precipitadamente.*)

PIZ. Qué ocurre?

RUIZ. Señor, Señor..!

PIZ. Qué significa?

RUIZ. Nueva harto estraña
será por cierto...

PIZ. Habla, Ruiz.
Ya sé que todos ardeis en saña
de la victoria nuncio feliz!

RUIZ. Sí, en nuestros pechos furioso gime
un grito lleno de indignacion!

PIZ. Qué es lo que anuncia tu labio, dime?..

RUIZ. La vil infamia de una traicion!
Nuestra avanzada fué sorprendida.

PIZ. Qué es lo que dices?
RUIZ. Es la verdad.
PIZ. Eso me anuncia...
RUIZ. Sí, la venida
del Ynca.
PIZ. Cómo!
RUIZ. Mirad, mirad!
PIZ. Ellos, no hay duda! Mis bravos leones,
á la victoria corramos pues;
luchemos hasta que sus pendones
caigan vencidos á nuestros pies.
Y nuestro brazo nunca se rinda
hasta que toque glorioso fin.
A la victoria!.. que ella nos brinda
eterno lauro! rico botin!..
—Corramos todos á la pelea
y nuestras glorias alumbre el sol:
la muerte, amigos, ó el triunfo sea
la noble insignia del español!

ESCENA IX.

La escena queda un momento sola. Por los practicables de la izquierda sale numerosa *comparsa* de guardia peruana, armada con flechas, macanas, dardos y hachas de plata y cobre, situándose convenientemente á los lados y foro.—A continuacion la régia COMITIVA, y ATAHUALLPA en sus andas ó trono, que figura de oro macizo adornado con las brillantes plumas de los pájaros tropicales; ostenta un fausto deslumbrador en su persona y maza ó macana con que vá armado.—Al llegar al centro de la escena, manda hacer alto con magestuoso ademán y poniéndose en pié, dirije iracundas miradas á todas partes, diciendo:

AT. Dó están los estranjeros? Será en vano
la red que les tendí? Será posible
que en el fiero y altivo castellano,

llegue á estrellarse mi ímpetu invencible?
(Baja de las andas y retiran estas.)
No, Yo lo juro! Fuerza es que ante el mio
su arrogante valor hollado vea.
Quiero humillar su inmenso poderío...
Lo quiero!.. y es preciso que así sea.
—Hurra Peruanos!.. hurra mis valientes,
sonó la hora fatal de la venganza!
No haya cuartel; que sus altivas frentes
humille vuestra indómita pujanza.
—Hurra Peruanos! hurra!.. yo el primero
ó vencer ó morir, matando quiero!

(En este instante suena el cañonazo, que es la señal para el combate; en seguida les atacan, Ruiz primer término derecha; luego Arcos y los suyos que diciendo ¡A ELLOS! salen por el primer término de la izquierda.—Los peruanos retroceden algo aterrados por los disparos que se oyen hácia el fondo, el toque de los clarines y el ruido de la caballería que figura batir la retaguardia: á la voz del Ynca se rehacen y oponen una valerosa resistencia. En esto, sale Pizarro con los suyos, por el practicable de la derecha, y al grito de Santiago etc. se abre paso á cintarazos hasta llegar frente al Ynca, que tambien le busca. Todo esto oportunamente combinado con el diálogo.

ESCENA X.

DICHOS, RUIZ, ARCOS, SOLDADOS españoles y ANTOCO, luego PIZARRO, HERNAN con el estandarte y demás ESPAÑOLES.

RUIZ. Santiago y cierra España!

AT. Dios nos mira!
AR. A ellos!
AT. Maldicion no veis la saña
que mi salvaje corazon respira?
ESPÑS. A ellos!
AT. Oh!..
PIZ. Santiago y cierra España!
Ah!.. por fin te encontré!
AT. Oh!!
PIZ. Ya eres mio!
AT. Eres tú?.. Tú!.. Llegó la hora sangrienta
que ansíaba tanto.
PIZ. Y yo!..
AT. Muere! Tu brio
mi ódio enardece y mi coraje aumenta!
PIZ. Tiemblas?..
AT. De ira!.. Beber tu sangre ansío!
PIZ. Mi alma de la tuya está sedienta!..
(Luchan un momento, al cabo del cual Pizarro desarma al Ynca; este se precipita á coger su maza, Pizarro aprovecha esta oportunidad, y cogiendo la bandera que deberá estár á su lado, dice poniéndole la espada al pecho.)
AT. Maldicion!..*(Al verse desarmado.)*
PIZ. A mis piés!... La frente humilla
ante el régio estandarte de Castilla!
(Se cumple la tradicion, inflamándose oportunamente el volcan del Tocopaxi.—Cuadro general; asombro en los peruanos que son vencidos. Dentro se percibe el rumor de la pelea.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Muerte y coronacion de los Yncas.

Habitacion sombría, de paso, con puertas laterales y al fondo. **La de la izquierda conduce á la prision del Ynca;** la de **la derecha á las habitaciones** de Pizaro.

ESCENA PRIMERA.

PIZARRO, RUIZ.

PIZ. Y bien Ruiz... Qué noticias
me traes, nada me dices?
Qué es del Ynca?

RUIZ. Aunque no falta
quien en secreto le espíe,
entre nosotros; parece
mas bien que cautivo libre.

PIZ. Pero...

RUIZ. Se le trata como
conviene á su régia estirpe.
A los súbditos leales
que verle ansian, recibe
y...

PIZ. ¿No ha revelado á nadie
qué fué de Talipa?
RUIZ. Quise
hoy saberlo de sus lábios...
PIZ. Y qué ha respondido, díme?
RUIZ. Que el infeliz...
PIZ. Oh! Concluye.
RUIZ. Que el infeliz...Ya no existe.
PIZ. Qué oigo!... Eso dijo...
RUIZ. Eso dijo.
PIZ. Muerto Talipa!.. Imposible!
Imposible!.. Sí. No sè
qué voz interior me dice
que vive, que he de salvarle...
que no ha de haber quien lo evite!
—Y sin embargo... Atahuallpa
es sanguinario, terrible...
reune á la astúcia del lobo
la ira insaciable del tigre,
y es muy capáz... Le conozco!
de cometer ese crímen.
Y yo seria la causa
inocente... Esto es horrible!
Juro salvar á Talipa,
si es que todavía vive!
RUIZ. Dios es justo y tal vez... Pero...
y su hija cómo sigue?
PIZ. Su hija? Siempre lo mismo,
siempre ese insomnio terrible,
siempre la imágen sangrienta
de un padre que la maldice...
y esa fiebre que su aliento
vital, poco á poco extingue!
Pobre Ynstela, sufre mucho!

Sufre lo que no es decible!
Y yo Ruiz.... que la profeso
un amor puro, sin límites!...
Cuál no será mi martirio?..

Ruiz. Y el doctor qué dice?

Piz. Dice
que tal vez lo que él no alcanza
y la ciencia no consigue,
logrará un día la misma
casualidad...

Ruiz. Es posible.

Piz. Confio en la Providencia.
Mas... creo que se perciben
pasos, debe ser el Ynca
que hablarme intenta. No olvides
que no ha de ocurrir la cosa
mas leve, sin que me avises.

Ruiz. Descuidad.

Piz. El Ynca llega.

Ruiz. Señor... El cielo os inspire!

ESCENA II.

PIZARRO, ATAHUALLPA, *puerta izquierda.*

At. Salud, oh Pizarro!

Piz. Salud.

At. Tiempo hace
que hablarte deseo; llegó la ocasion.

Piz. Por Dios que me alegro.

AT. Por Dios que me place..
PIZ. Sentáos. (Penetro su oculta intencion.)
AT. Escucha, Pizarro, escucha el acento
de aquel que fué un tiempo monarca feliz,
y hoy llora cautivo fatal vencimiento,
que rinde á tus plantas su régia cerviz.
Vosotros labrásteis mi eterna mancilla
mostrando en la guerra sangriento valor....
Vosotros en nombre del rey de Castilla
llenásteis mi Imperio de luto y de horror!
Hicísteis pedazos mi régia corona...
PIZ. Señor... la fortuna...
AT. Fué injusta tal vez..
Traidor me juzgásteis.
PIZ. Razon nos abona.
AT. Tirano!
PIZ. Lo fuísteis.
AT. Tú no eres mi juez!
PIZ. Lo soy.
AT. Quién te ha dado poder tan cumplido?
PIZ. Mi triunfo!
AT. Tu triunfo?
PIZ. Fué honrosa la lid.
AT. Honrosa!... y á serlo me hubierais vendido?
jamás!... *(Se levanta encolerizado.)*
PIZ. *(Con arrogancia.)* Atahuallpa!...
AT. Pizarro!..

Despues de sostener ambos sus feroces miradas, Pizarro con un gesto de conmiseracion, le indica que se siente—y lo hacen—diciendo:

PIZ. Seguid.
AT. Ya poco me resta; mi sabia malicia
sagaz adivina tu oculto interés.

Un rico tesoro soñó tu codicia...
Yo juro, Pizarro, rendirlo á tus piés.
—No hay pueblo en la tierra que aliente fecundo
las vírgenes minas qne encierra el Perú.
Tú rompe esos lazos... y no habrá en el mundo
monarca mas grande, mas rico que tú!
Si aceptas mi oferta, tu ávido anhelo
con pródiga mano, prometo saciar...

PIZ. Habeis concluido? No sé, vive el cielo!
no se como pude mi enojo ocultar.
Manchar yo mi honra!.. Mi honra se ostenta
mas pura y radiante, mas limpia que el sol!

AT. Rehusas?

PIZ. Rehuso. Que nunca la afrenta
la gloria ha eclipsado del nombre español!

AT. Mi espléndida mano la suerte te brinda.

PIZ. Con ella me brinda la infamia tal vez.
No hay oro posible, no hay nada que rinda
mi patrio entusiasmo, mi noble altivez.
Si el cielo indignado fijó vuestra suerte
no á vuestro verdugo querais ver en mí.

AT. Acaso yo tiemblo? Que importa la muerte
despues que con mengua mi cetro perdí?
Pues miro, sufriendo tiránico yugo,
que han sido mis glorias fugaz ilusion,
la muerte deseo, que venga el verdugo
y esconda en la tumba mi infausto baldon!
—No esperes que tiemble, si es ese tu anhelo,
yo aguardo impasible su golpe fatal;
el sol es mi padre, mi patria es el cielo!
un Ynca no muere, porque es inmortal!

PIZ. (Qué noble arrogancia.) Señor, mis deberes
la ley, la justicia, lo ordenan así.

AT. Lo sé, lo conozco... por eso no esperes

que al ver mi desgracia, me queje de tí,
y en prueba, permite que estreche tu mano.

PIZ. Merced tan cumplida no tuve jamás.
La de un soberano!

AT. —La de un soberano!
Yo soy tu cautivo, Pizarro, no mas.

PIZ. La suerte...

AT. Harto aciaga!..

PIZ. Dejad que me ausente.

AT. Tan pronto?

PIZ. Es preciso.

AT. Lo siento.

PIZ. Señor....

AT. Que el cielo te guie.

PIZ. Sois todo un valiente,
mi alma... os lo juro, no os guarda rencor!
(Se vá por la derecha.)

ESCENA III.

ATAHUALLPA.

AT. Quien pensara que habia
de ver hollado mi poder altivo!
Ah! mudable destino!.. Ah! suerte impía!
Monarca ayer! hoy mísero cautivo!
Cuál me ví!.. Cuál me veo!..
¿Cuándo mi afan fué en vano?
No hubo bien que soñase mi deseo
que no alcanzase con tender la mano!
Tirano dominaba,

« era la ley de un pueblo mi alvedrío!..
« La indómita fortuna era mi esclava!
« Mas hay! qué fué de tanto poderío?
« Qué fué de mi esplendor? Tristes memorias!
Desvanecido el falso
brillo fugáz de mis pasadas glorias,
donde un trono elevé, se alza un cadalso!

ESCENA IV.

ATAHUALLPA, PALMORE, (*por el foro. Trae una daga para el Ynca. Se arrodilla al entrar.*)

PAL. Señor!
AT. Eres tú, Palmore?
qué hay? qué traes?
PAL. Buenas nuevas.
AT. Será cierto?
PAL. Sabed...
AT. Habla!
PAL. Pueden oirnos? (*Recatándose.*)
AT. No temas;
estamos solos.
PAL. No ha mucho
hablé con el centinela
que está en la contigua estancia.
AT. Y que? Acaba!
PAL. Mis afertas,
ó mis ruegos, le arrancaron

una solemne promesa.

AT. Ah!

PAL. Protejer vuestra fuga!..

AT. Que oigo!.. De verás?

PAL. De veras.
Le dí... un tesoro! y le dige
que espero no se arrepienta.

AT. Sí!.. juro que á sus deseos
va á esceder la recompensa.
Pero oye, por si un acaso...
nos fuese la suerte adversa,
que vaya al Castillo-alto,
donde Talipa se encuentra
y entregue al punto esta joya,
que esa es la señal que esperan
para...

PAL. Comprendo.

AT. Que el mismo
ejecute la sentencia.
Lo oyes Palmore?

PAL. Está bien.
Mas temo infundir sospechas
y voy á partir.

AT. Pero antes
es preciso...

PAL. Si... la seña
consistirá en el preludio
de un laud! Vos con presteza
salís, y allí os esperamos,
que todo dispuesto queda...
Ah!.. Tomad por si imprevisto
algun obstáculo... (Le dá la daga.)

AT. Venga!
Cómo premiarte!..

PAL. Salvaos
que es lo que mas interesa
y despues...

AT. Gracias, Palmore,
gracias...

PAL. Ved que el tiempo vuela
y es necesario...

AT. Si... corre!
Dios te guie!

PAL. El os proteja!

ESCENA V.

ATAHUALLPA *despues* YNSTELA *(por la derecha.)*

AT. Si él no me abandona; si mi trono
de nuevo se levanta...
Oh!.. Como tengo de saciar mi encono!
—Oh!.. Cuánta sangre verteria, cuánta!
Pero... Gran Dios, que miro!.. Será cierto?
—Ynstela!..

YNS. Quién me nombra?

AT. Ynstelá!..

YNS. Ynstela ha muerto!..

AT. Oh!..

INS. Yo soy una sombra
que vago por un árido desierto
de soledad oscura,
de amargos sinsabores
donde apacible el aura no murmura;
donde no crecen las risueñas flores!

AT. Ynstela! Ynstela mia...
(Oh!.. Si supiera lo que estoy sufriendo
piedad al menos de mi afan tendria!)
—Ynstela...

YNS. Calla!.. Calla!..
No oyes el ronco estruendo...
el hirviente clamor de la batalla?
Y Pizarro?.. Allí está!.. Vedle! Dios mio!
Que bello está!.. Con generoso brio
en busca de la gloria
se arroja á la pelea!
—El sol de la victoria
en su fúlgida espada centellea!..
—Pero... qué miro? con denuedo lucha,
audaz en pos de su rival se lanza.
Y no le halla!.. Pizarro!..—No me escucha.
—Allí está! No le vés?—Sangre y venganza!
Mátale sin piedad! Mátale!..

AT. Ynstela!..

YNS. Que lucha tan horrible! Mas... mi anhelo
se cumplió!.. Ya le ahoga entre sus brazos..
ya rueda por el suelo
su corona imperial hecha pedazos!..
—Gloria al héroe!..

AT. Ah!

YNS. ¡Feliz instante!
Ven ¡oh Pizarro!.. Ven y como sueles
reposa aquí junto á mi seno amante
tu frente coronada de laureles!..

AT. Ira de Dios que en cólera me inflamo!
Escucha Ynstela... tu amas á ese hombre?..

YNS. Mas que á mi vida. ¡Oh¡ ¿qué si le amo!..

AT. Basta! No puedo mas! oye! No ha mucho
que tierno amé tu celestial encanto

y una corona te ofrecí...

YNS. Qué escucho!..
Esa voz, esa voz... tiemblo de espanto!

AT. Te amaba como un loco,
crei en tu amor! Mi único consuelo!
Y ahora sañudo mi impotencia toco!
—Ese odioso rival... Ira del cielo!
Pues mia no has de ser... suya tampoco!
(Se descubre empuñando la daga. Ynstela le reconoce.)

ANS. Ah!..

AT. Yo soy Atahuallpa!

YNS. ¿Qué revela
tu acento? Esa mirada... Ese...—Asesino!

AT. Sí, el asesino de tu padre, Ynstela,
el infierno te arroja en mi camino!
—Muere!.. Ah!.. *(Al herirla, oye el preludio y tira la daga.)*

YNS. Por qué tardas? Miserable!
Murió el que era mi vida
y ya la vida me es insoportable!

AT. No! Tu padre no ha muerto!

YNS. Cómo!

AT. Tu padre vive todavia!

YNS. Vive?.. Oh!.. será cierto?

AT. Vive, sí.

YNS. Va á matarme la alegria!
Padre mio! Oh placer! Donde está, Dónde?
No oyes mis quejas, di? no ves mi llanto?
ó es que tu labio me engañó? Responde?
No te burles así de mi quebranto!

AT. Tranquilízate Ynstela... De tal suerte
me hirió tu desamor, que por vengarme
divulgué la noticia de su muerte,

pero vive.

YNS. Dios mio!..

AT. Yo sus lazos
romperé, y ojalá cese tu encono!..

YNS. Devuélvelo á mis brazos,
Devuélveme á mi padre... y te perdonó!

AT. Lo haré, pero te exijo...

YNS. Lo que os cuadre.
Qué no haré yo ¡Dios mio!
por salvar la existencia de mi padre!

AT. Pues bien, Ynstela... (Así tiempo se gana
y... no hay duda).

ANS. Acabad!

AT. Dile á Pizarro
que difiera mi muerte hasta mañana.

YNS. No mas que eso, señor? Y si os procuro
lo que me habeis pedido,
veré á mi padre?

AT. Si, yo te lo juro!
Pero, Pizarro....

YNS. Oh! qué habrá que á Ynstela
pueda negar su corazon amante?
Me arrojaré á sus piés...

AT. *(Se oye otro preludio.)* El tiempo vuela!

YNS. Es verdad! es verdad... Corro al instante!
(Se va por la derecha.)

CANTO, *(dentro)*.

Noble guerrero!
de la victoria
Con entusiasmo—lánzate en pos
Y lidia fiero

Por nuestra gloria
Por nuestra patria—por nuestro Dios!

At. Llegó la hora!.. Mi valor no ceja.
No hay tiempo que perder! Dios me proteja!
(Va á salir por la puerta del foro y Antoco le cierra el paso.)

ESCENA VI.

ATAHUALLPA, ANTOCO.

At. Qué veo!

Ant. Atrás!

At. Dios santo!

Ant. Ni un solo paso más, ó no respondo...

At. (Siento que á mi pesar tiemblo de espanto.)

Ant. Temblais?

At. De ira.

Ant. De miedo!

At. (Y eso escucho?)

Ant. Oh!.. no sabeis el júbilo que siento.
Porque hace mucho tiempo, señor, mucho!
que ansiaba que llegáse este momento.

At. (Su voz no sé por qué, terror me inspira.)

Ant. Qué hay en mí que os asombre
de esa manera?

At. Oh!.. basta!..

Ant. Qué os admira?

At. Tu nombre, ira de Dios, dime tu nombre!

Ant. Calmad ese despecho,
magnánimo señor, y esa impaciencia.

At. Basta!.. Basta!

ANT. Sospecho
que os está haciendo daño mi presencia.
Y en verdad que es terrible
soñar una esperanza con vehemencia,
llegar la hora... y tocar un imposible!

AT. Basta he dicho! Te atreves...

ANT. Señor, si esto no es mas que un episodio...

AT. Qué daño te hice yo?.. Porque tu debes
odiarme mucho.

ANT. Oh! que si te odio!..
Seis años hace que, no pasó un dia
sin que pensase en tí!.. llegó la hora!
Seis años hace que mi alma ansía
beber tu sangre...

AT. Oh!

ANT. Comprendes ahora
lo que voy á gozar en tu agonia?

AT. Oh!.. tu nombre! tu nombre!.. Dí, quien eres?
Cual es tu afan? Qué buscas Qué me quieres?

ANT. Aun no recordais?.. Fragil memoria!
Oidme pues, y os contaré mi historia.
—Hubo un tiempo, un tirano
que despues de una guerra fratricida
fué el azote del pueblo peruano.
Triunfó por fin, y la sangrienta palma
ciñó á sus sienes de fatal victoria...

AT. Basta!.. Ira de Dios!..

ANT. Calma, mas calma.
Si esto os sucede al comenzar mi historia
qué guardais para el fin?.. Como os decia,
venció el tirano, y se cubrió de luto
el cielo hermoso de la patria mia.
—Nada se opuso entonces
á su marcha triunfal... Llegó á Cañares!

Allí ostentó su bárbara fiereza
y la sangre peruana corrió á mares!
Una madre temblando por su suerte
y abrazando á su hijo
luchaba con el ansia de la muerte.
Piedad para él!.. en vano
con delirante frenesí gemia!
Y el pérfido tirano
la miraba con bárbara alegria!..

AT. Basta os he dicho! Basta!

ANT. Qué? os conmueve
demasiado quizas...

AT. Ah!

ANT. Seré breve.
Os decia, señor, que era terrible
el cuadro, que el verdugo
contemplaba con ánimo impasible.
En esto un hombre en lágrimas deshecho,
lágrimas que se unian con la sangre
que á torrentes brotaba de su pecho!..
A aquel sitio de muerte se presenta
y hasta los piés se arrastra del verdugo
dejando en pos de sí huella sangrienta!
Y con voz temblorosa,
—Señor! señor!.. le dijo—
piedad para mi esposa
piedad para mi hijo!
Si mi vida quereis... la tengo en poco.
Si ella salva la suya, herid mi seno—
yo soy Antoco...

AT. Antoco!

ANT. Gritó el usurpador con voz de trueno!
Antoco! el favorito de mi hermano!
Y eres tú quien invoca mi clemencia?

traidor!.. clamas en vano
porque tu nombre ha sido tu sentencia.
—Matadle al punto!.. dijo—
y la sangre del padre
se mezcló con la sangre de su hijo!..

At. (Que este hombre así mi corazon taladre!..)

Ant. Llegó la noche—Noche de misterio
que veló con su fúnebre sudario
aquel lóbrego y vasto cementerio!.
Nada turbó del valle solitario
la magestad sombría:
todo en paz descansaba... Solamente
el aura entre los árboles gemia
con tristísimos ecos.—De repente,
de aquel monton de víctimas sin cuento
surgió una sombra y se escuchó un lamento.
—Era un hombre que pálido y sombrío
murmuraba en voz baja un juramento!

At. Y ese hombre... Dios mio! Ese hombre..

Ant. Era Antoco, á quien no en vano
el justo cielo conservó la vida
para... que se vengase del tirano.
Antoco, cuya única esperanza
ha sido desde entonces
el sangriento placer de la venganza.
Antoco, sí, que al fin de ese camino
despues de sufrir tanto,
va á vengarse del pérfido asesino
y vé con gozo tu mortal espanto
y va á saciar la sed que le devora!

At. Antoco tu... fatalidad impía!

Ant. Comprendes...

At. Maldicion!

Ant. Comprendes ahora

lo que voy á gozar en tu agonía?
—Comprendes al luchar con tu conciencia
quién mis pasos guió y frustró tus planes?

At. Si! la fatalidad!..

Ant. La providencia.
Ella me unió al valiente castellano.

At. Traidor!

Ant. Yo con su ayuda
logré vengar la muerte de tu hermano!
Yo, no ha mucho, con arte
los planes de Palmore he sorprendido
y cuantos medios iban á salvarte
medios cual ves, de mi venganza han sido!

At. Humillar mi arrogancia así no creas.
Tú! traidor á tu rey! Tú que has venido
mi infortunio á insultar... maldito seas!

Ant. La maldicion de un fratricida impío!..

At. Fratricida tu vil lengua me nombra!
quién probarlo podrá? quién?

ESCENA VII.

DICHOS, CAPAC. (Por el foro.)

Cap. Yo!

At. Dios mio!..
—Es Capac, es Capac! ó es que su sombra
me finge mi exaltado desvarío?

Cap. Por qué, cobarde con pavor me miras?

Soy yo! soy yo! que aquí en mi pecho guardo
vengativo rencor, yo que mis iras
quiero escupir al rostro del bastardo.
Que es tal la ofensa que me hiciste un dia
vástago infame de mi ilustre raza,
que envidio á tu verdugo; y por la impía
segur que te amenaza
mi cetro y mi corona cambiaría!

AT. Ah! parece que hoy..... dia sangriento!
abandonen mis víctimas sus tumbas
para insultar mi bárbaro tormento!

CAP. Ves esta copa?

AT. Aparta!

CAP. Ella homicida
un tósigo guardó!... Ella elocuente
acusa tu conciencia... Fraticida!

AT. Aparta! (Estoy sufriendo horriblemente!)

CAP. Era tu hermano, impío! Era mi padre!
La cólera de Dios hirió tu frente!

AT. Ah! (de horror, de ira me confundo!)

CAP. Ella, mudo testigo te recuerda
las súplicas de un padre moribundo!
Fiero dolor tu corazon taladre
ya que olvidaste así tus juramentos.
Tiembla!

AT. No más!

CAP. La maldicion de un padre
viene á amargar tus últimos momentos!
—Ruge, traidor, en el delirio insano
que tritura tu alma, y vé impotente
que al rodar tu cabeza de tirano
la diadema imperial ciñe mi frente.
(Sale por el foro.)

ESCENA VIII.

ATAHUALLPA, ANTOCO, CORTEJO FÚNEBRE (*compuesto de un verdugo, dos religiosos y soldados españoles*) *que aparece y se sitúa en la puerta del foro.*

VERD. Señor, llegó la hora.
AT. Oh! Si, llevadme pronto dó á la muerte
sucumba el frenesí que me devora!
esta terrible angustia con que lucho!
RUMOR Y VOCES DENTRO } Muera Atahuallpa.
AT. Oh! qué es lo que escucho?
ANT. Es tu pueblo que pide tu cabeza. (*Sale foro.*)
AT. Mi pueblo! Ira de Dios! pueblo que un dia
adorando mi espléndida grandeza,
la gloria de mi nombre bendecia!..
y hoy me insulta con bárbara fiereza...
Y muestra su rencor en menoscabo
de su noble altivez y patrio alarde!
—Pueblo nacido para ser esclavo!
Pueblo mísero, si, pueblo cobarde!

ESCENA IX.

DICHOS, YNSTELA. (*por la derecha.*)

YNS. Señor!.. (*Presentando un pliego á Atahuallpa.*)
AT. Aparta!
YNS. Ved, ved cómo es cierto

lo que os dije no ha mucho!

AT. Llegas tarde!

(*Coje el pliego y lo hace pedazos.*)

YNS. Como? mi padre... Hablad!

Tu padre ha muerto!

YNS. Ah!

AT. Mi pasion inmensa
con desden rechazastes inhumana
y su sangre lavó la torpe ofensa
que hicistes á mi estirpe soberana!
—Y tú, astro inmortal á quien confío
la aciaga estrella de la pátria mia,
tú, oh claro sol que el infortunio mio
alumbras hoy como alumbraste un dia
mi escelso poderío!
á tí mi voz dirijo!
Y si eres mi Dios, si eres mi padre,
—tú vengarás la muerte de tu hijo!
(*Sale seguido do del acompañamiento fúnebre.*)

ESCENA X.

YNSTELA *abismada en un profundo dolor.*

YNS. Ha muerto! Justo Dios! Sola en el mundo!
quién mi triste amargura
podrá calmar y mi dolor profundo!..
—Ah! Este medallon... Imágen pura...
Imágen sacrosanta de María
manantial de dulcísimo consuelo,
Madre del Dios que adoro... Madre mia!

Tú que ves desde el cielo
mi triste afan, mi amargo desconsuelo.
Tú, que este mundo fecundaste un dia
con la preciosa sangre de tu hijo...
A tí mis ojos y mi voz dirijo!
No temas que la muerte cruel me asombre.
Reúneme á mi padre
y entonces yo... bendeciré tu nombre!

ESCENA XI.

YNSTELA, CORA. (*Por la derecha.*)

COR. Señora!..
YNS. Calla, lo sé!
Mi padre...
COR. Vive!
YNS. Qué escucho?
Mas... ¡ay Cora!—No hace mucho
esa esperanza abrigué!..
Pero ha sido una ilusion
que ya á creer no me atrevo
para abismarme de nuevo
en la desesperacion.
COR. Qué estais diciendo?
YNS. Ay de mí!
Ha muerto! y yo aun existo!
COR. Yo le he visto!
YNS. Qué! le has visto?
Ah!.. segun eso...
COR. Está aquí!

Marchemos sin dilacion...
YNS. Tú no sabes lo que ansío...
Vamos!
COR. Vedle.
YNS. Padre mio!
TAL. Hija de mi corazon! (Se abrazan.)

ESCENA XII.

YNSTELA, CORA, TALIPA, ARCOS, por la derecha, luego ANTOCO por el foro, PIZARRO por la derecha.

ARC. Dios por la inocencia vela!
YNS. Me va á matar la alegria!..
No es esto un sueño?
TAL. Hija mia!
YNS. Yo en vuestros brazos!
TAL. Ve, Ynstela
á quien debo ese placer!
YNS. No lo olvidaré jamás!
ARC. Señora... yo no he hecho mas
que cumplir con mi deber.
—Oh! lo que es para estos lances
el primero siempre he sido.
—Me dicen... Molina ha huido,
es preciso que lo alcances.
Lleva una alhaja...—Lo sé,
mia ha de ser esa alhaja;
me lleva mucha ventaja...
pero yo le alcanzaré.
Pico á mi tordo ándalúz

